

XIX
W

LA INFLUENCIA DE LA BIBLIA EN LA VIDA Y OBRA
DE FRAY LUIS DE LEON.

Por

W. J. Webb



William Jack Webb

La Escuela de Verano
de La Universidad Nacional de México

1943



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicado atentamente al Maestro
Francisco Monterde, quien me
ayudaba mucho en la preparación
de esta humilde obra.

00093



LA INFLUENCIA DE LA BIBLIA EN LA VIDA Y OBRA
DE FRAY LUIS DE LEON.

INTRODUCCION.

España en el tiempo de Fray Luis, el Renacimiento y la Reforma en España.

CAPITULO I.

La Vida de Fray Luis antes de su Proceso.

CAPITULO II.

Su Conducta durante su Proceso.

CAPITULO III.

Su Vida después de su Proceso.

CAPITULO IV.

Sus Obras Poéticas.

CAPITULO V.

Sus Obras en Prosa.

CAPITULO VI.

Conclusión.

Introducción.

Un gran cambio que experimentó la España del siglo XVI.

La plena gloria del Renacimiento que iluminó un poco tarde la península Ibérica: en el segundo cuarto del siglo XVI y coincidiendo con el oro que afluía de México y del Perú, alcanzó su extraordinario período de florecimiento.

El verdadero inaugurador del Renacimiento en España fué Elio Antonio de Lebrija, quien no sólo fué un ingenio muy versado en latín, griego y gramática, sino que fue además un pensador profundo y muy competente en ciencias como la cosmografía, pesos y medidas y navegación. Durante casi 50 años en que explicó filosofía, primero en Salamanca y después en Alcalá, trabajó y escribió no sólo para las doctas minorías, sino también para toda clase de público. No tardó mucho en ver que le secundaban otros: Arias Barbosa, que le sucedió en la cátedra de Salamanca y le sobrepujó en el conocimiento del griego, de origen portugués y acerca del cual sabemos desgraciadamente muy poco. Había sido discípulo de Policiano y levantó dignamente la reputación de Salamanca en los estudios humanistas cuyas bases tan sólidamente cimentó Lebrija.

Vasco de Gama había navegado hasta la India; Cabral había descubierto el Brasil; y las inextinguibles riquezas de México y del Perú fueron ofrendadas a España por Cortés y Pizarro; en 1520 Magallanes se había dado a la vela en Sevilla con objeto de circunnavegar el mundo, y en 1522 El Cano ancló en Guadalquivir, después de realizar tal empresa. Algunos años más tarde, Copérnico publicó en Nüremberg su De Orbium Coelestium revolutionibus libri IV, demostrando que también la tierra así cir -

cunnavegada se movía. En estas circunstancias fue muy lógico - que el escolasticismo, cultivado y conservado por los españoles con tanto esmero, ampliase sus horizontes.

El rápido desenvolvimiento de la península Ibérica a fines del siglo XV llamó la atención de los humanistas italianos.

Del gran triunvirato de humanistas que florecieron en Europa, Erasmo, Guillermo Budé y Juan Luis Vives, uno fué español; pero el humanista más eminente de aquéllos tiempos en España era Hernán Núñez, (1478-1553) a quién por haber sido Comendador de la Orden de Santiago, se le llama El Pinciano, porque nació en Valladolid. Después de volver del Colegio español de Bolonia, se consagró por algunos años a trabajar en el texto griego de la Biblia de Alcalá, que fue el primer texto del Nuevo Testamento que se imprimió en la lengua griega en 1514; y a los esfuerzos de El Pinciano y de Arias Barbosa se debió -- principalmente el que floreciera el griego en la Península. -- Siendo El Pinciano profesor de griego en Alcalá, formó un brillante grupo de discípulos, mereciendo citarse entre ellos a Lorenzo Balbo, y a Juan de Vergara.

El estudio de los clásicos no estaba reducido a unos -- cuantos centros de cultura. Sepúlveda, escribiendo a Cano, dice: "contra los pocos sabios de Salamanca y de Alcalá, presento yo todos los del resto de España." Entre ellos se contaba el mismo Sepúlveda, de exquisito y delicado gusto, que tenía una escogida biblioteca de obras griegas y manuscritos, reunidos con gran esmero durante los veinte años que vivió en Italia; y Arias Montano, el solitario de La Peña, poseedor de una preciosa colección de obras griegas y hebreas, traídas de Italia y de

Flandes. El amor a los libros era general, y los libreros de Venecia y Amberes tenían muy buenos clientes entre los españoles. Los amigos de Fray Luis de León sabían muy bien que el mejor modo de complacerle era comunicarle la llegada de un nuevo libro de Flandes o enviarle algún manuscrito.

El 26 de junio de 1575 el Rey Felipe entregó a los jeronimos la biblioteca del Escorial, que ya contaba con 4000 volúmenes de los más raros, en hebreo, griego, latín, castellano, italiano y lemosín. Esta biblioteca fue catalogada en 1577 por Arias Montano.

Pedro Juan Núñez, gran amigo de los más claros varones de su época, tuvo el honor de figurar con Vives, Sepúlveda y Fox-Morcillo, como uno de los que llamó Nicolás Antonio Totius eruditionis quatuorviri. Fue uno de los grandes sabios que por entonces produjo Valencia. Puso ahinco en dar singular interés filológico al estudio del latín y del griego, pero no encontró atmósfera propicia en Valencia y más tarde pasó a Barcelona, donde publicó su Institutiones, en 1578.

Las tres grandes corrientes de latín, griego y hebreo -- llegan convergen y florecen nuevamente en hombres como Arias Montano y Fray Luis de León, durante los últimos años del Renacimiento en España.

Al principio, muchos españoles eminentes secundaron los entusiasmos de la escuela aristotélica, que se esforzaron por volver a la genuina interpretación de los textos. Entre tales humanistas, merecen citarse a Giens de Sepúlveda, Gaspar Cardillo de Villalpando (1527-81), Pedro Núñez, y Pedro Simón Abril.

Aparte de las inspiradas poesías de Fray Luis de León -

Herrera y San Juan de la Cruz, donde realmente estriba la gloria literaria de aquel siglo es en la prosa, en las experiencias de los místicos y los moralistas y en el incomparable estilo de Santa Teresa, Fray Luis de Granada, Singüenza, y a -- Fray Juan de los Angeles.

Otra forma de prosa en aquella época, fue la de los libros de Caballería que prestaron un gran servicio a España por que dieron lugar a que en 1601 fuera alarmante la producción de tantos "libros devotos" escritos en lengua vulgar y para toda clase de personas, tratando de contrarrestar el efecto de la lectura de los libros de Caballería que ofrecían un serio peligro "contra los misterios de nuestra fé y del Evangelio".

En el tiempo de Fray Luis de León, el publicar la Biblia en lengua vulgar quedó estrictamente prohibido por la Iglesia; pero el infortunado Arzobispo Carranza hizo notar "que antes que las herejías del maldito Lutero saliesen del infierno a la luz del día, no sabía que en parte alguna se hubiera prohibido imprimir en idioma vulgar las Sagradas Escrituras". Cuando murió Fray Luis de León en 1591, todos lamentaron su muerte, por que le consideraban como el verdadero adalid del idioma castellano. Se afirmó que la buena prosa consistía en la cadencia y dulzura que resulta de la combinación de las palabras.

La importancia de las primeras obras de Fray Luis de León escritas en lengua vulgar consiste en que por primera vez se -- escribe en cuestiones religiosas en lengua vulgar con un verdadero empeño artístico.

Aunque el castellano ya poseía obras maestras en prosa y en verso, los escritores más ilustres no lo apreciaron en todo su valor.

Guevara, gran prosista castellano, llenó sus "Cartas Familiares" de alusiones clásicas y Fray Luis de Granada se remontó sobre las cosas de la tierra, por lo que se aseguraba que, o el asunto era vulgar o el estilo pedantesco. Fray Luis de León tomó a su cargo el demostrar que en la lengua vernácula podía ser a la vez sencilla y sublime, y como dijo su contemporáneo el inglés Roger Ascham: El que desea escribir en cualquier idioma debe aprender este consejo de Aristóteles: "Hablar como habla el pueblo y pensar como piensan los sabios".

Fray Luis de León declara que acomete una nueva empresa - el esforzarse por levantar el castellano del común abandono en que se le tenía, y se duele de "lo mal que usamos nuestra lengua, no empleándola sino en cosas sin ser"; desde el principio se observa en él, un propósito deliberado de parafrasear las citas de la Sagrada Escritura, haciendo resaltar su interés y belleza.

Excluido el pueblo de la lectura de la Biblia, acudió a los libros caballerescos; Fray Luis de León se propuso ofrecerle las mejores páginas en lengua romance, persuadido de que las aceptaría bien y a este fin escribió en su lengua, como habían hecho los griegos y los latinos en las suyas, "con palabras llanísimas". "No sé otro romance del que me enseñaron mis amas", dice Fray Luis. De donde resulta que en España un gran humanista fue el principal adalid de su idioma nativo, como lo fueron Bembo en Italia, Du Bellay y Robard en Francia, Barros en Portugal y More y Ascham en Inglaterra.

La introducción a su primera Parte de Los Nombres de Cristo, es un clarín que convoca a todos los buenos ingenios a escribir "en nuestra lengua para el uso común de todos", atacando como en un asedio, la fortaleza del "mal uso" de los libros que

andan en manos del pueblo. El mérito de su innovación consistió en que siendo él un gran teólogo no solamente escribía en romance, sino que invitaba con insistencia a los demás para que le secundaran.

Si la literatura española, en castellano y en latín, floreció extraordinariamente en el siglo XVI, lo mismo sucedió con las artes. La pintura y el teatro, que habían de adquirir fama universal en el siglo XVII, aún estaba en pañales. Más en la arquitectura, siguiendo los cánones de Vitruvio en su De Architectura y los de Leo Battista Alberti en su De re edificatoria (1485), que entonces se reimprimieron, progresó España tan extraordinariamente en el siglo XVI, que Sigüenza pudo entusiasmarse con justicia porque se comenzaba "a descubrir una majestad grande y desusada en los edificios de España que había tantos siglos que estaba sepultada en la barbarie y grosería de los godos y árabes".

La primera característica de los escritores españoles del Renacimiento es la del sentido de la proporción, la misma que se observa en las Iglesias románicas, en El Escorial y en la Musica Sagrada.

La segunda característica es la independencia de criterio y la seguridad en el raciocinio, en la observación y en el juicio privado. Sería muy fácil aducir una multitud de valiosas citas probando que los escritores de España, después de manifestar su acatamiento a las doctrinas eclesiásticas, tenían absoluta independencia en las demás cuestiones. Los profundos y originales Vives, Sepúlveda, Fox Morcillo, Gómez Pereira, Benito Pereira (1535-1610) y Huarte, todos defienden la más amplia liber

dad del pensamiento y convienen en que la autoridad puede ser discutida, echando así las bases del método inductivo. Hernando Alonso de Herrera atacó, ya en 1517, la autoridad de Aristóteles; y una generación después, Gómez Pereira mantuvo la libertad de juicio contra la autoridad en su famosa Antoniana Margarita (1554), y la mantuvo con tal denuedo que hizo a Nicolás Antonio perder su ecuanimidad.

La tercera característica de los humanistas españoles es su sentido práctico, bien manifestado en Vives. El renacimiento conservó siempre en España una finalidad ética, y se distinguió por la claridad, energía y sinceridad del pensamiento, sin excluir un entrañable amor a la belleza, como se ve en Fray Luis de León y otros escritores. De aquí que a mediados del siglo XVI al adherirse al escolasticismo sin añadir el estudio de las humanidades era caer inevitablemente en el criticismo. Y lo cierto es que cuando algunos suponen que el horror de las densas tinieblas había caído sobre España, es cuando se encuentran en ella eclesiásticos como Arias Montano, Fray Luis de León, el P. Granada y José de Sigüenza, que no vivían sino en el mundo de la belleza y de la poesía.

La Reforma.

En 1546 se comenzaron a aplicar los famosos Estatutos de limpieza, excluyendo de los cargos civiles y eclesiásticos a todos los que tuviesen algún vestigio de sangre judía, aunque fuera remoto. El sentimiento popular se levantó enérgicamente contra los judíos: "podían las gentes olvidarse de los que tenían sangre morisca, más no toleraban la menor sombra de sangre judía", observó irónicamente el arzobispo Agustín. De donde resul

taba que tales gentes eran el origen de incesantes peligros y - disturbios, por lo cual el Santo Oficio, que se estableció para entender en las causas de los judíos, era una institución tanto política como religiosa, fue aceptado por todos los españoles cultos y por la masa del pueblo, como una defensa necesaria contra la herejía.

Cuando las ideas de la Reforma comenzaron a introducirse en la Península, hubo una enérgica oposición de parte de los eclesiásticos pero no por eso dejó de desear una verdadera re- formación. No debemos perder de vista que el conflicto era triangular. En los primeros años del siglo XVI sabemos que el Rey -- don Fernando se unió con su hijo político el Rey don Manuel de Portugal, para inducir al Papa a que reformase los múltiples abusos de la Iglesia de Roma. La actitud de la corona de España, desde que en el siglo XV se había establecido la monarquía absoluta, era realista e independiente. España no admitía el poder temporal de Roma; en 1527 las tropas españolas entraron a saco en la capital del orbe católico, y en 1556 el Papa excomulgó a Carlos V y a Felipe II.

España manifestó, de hecho, un gran entusiasmo por la reforma de la Iglesia, y verdaderas ansias, como diría Bacon, por "exigir cuentas a la Iglesia de Roma de su degenerado proceder." La actitud general de España con respecto a Roma pudiera resumirse muy bien en estas palabras de un libro anónimo español, publicado en 1559: "Los Papas y los Cardenales han sido la causa y el origen de muchos y grandes males en la cristiandad".

En 1558 un Real Decreto ordenó que se averiguase si había en la Universidad algún libro herético acerca de las doctrinas luteranas. Los que se adherían a la letra del escolasticismo fue-

ron confrontados por hombres de carácter liberal; más se desató una guerra cruel al tratar de la exégesis bíblica entre los que defendían la inspiración verbal de la Vulgata y los que admitían varias interpretaciones acudiendo al texto hebreo entre la tradición y la filología, y aquí, precisamente, cabe el cruel proceso e injusto sufrimiento de Fray Luis de León.

CAPITULO I.

LA VIDA DE FRAY LUIS DE LEON ANTES DE SU PROCESO.

Con toda seguridad se puede decir que sus padres don Lope de León y doña Inés Valera de León, hija de Juan Valera, gozaban de una posición brillante y cómoda. Don Lope desempeñó en la Corte el cargo de Oidor de la Real Cancillería, y más tarde los de Asistente o Corregidor, y Juez de Residencia en Sevilla, y el más elevado puesto entre los Consejeros del Rey.

Doña Inés descendía de linaje muy distinguido y perteneció a la Orden de Santiago. Era mujer inteligente y religiosa, fiel asistente a los servicios de la Iglesia. No podemos dudar que guió con toda reverencia el crecimiento espiritual de sus hijos, así es que la influencia religiosa empezó en el hogar bajo la dirección de padres devotos.

En aquéllos días abundaba el fanatismo de la limpieza de sangre que a veces llegaba a increíbles y ridículos extremos. Hombres sabios, ilustres y venerados, por tener sangre judía fueron víctimas de ésta fanática preocupación y recelo injustificado, y Fray Luis de León fue también víctima de este fanatismo. Francisco Blanco García dice que ninguno de los progenitores conocidos de Fray Luis fueron judíos, ni conversos ni penitenciados por delito de apostasía. A todo lo que se puede acudir en contra de él, tiene, por fundamento la falsa suposición de que el abuelo paterno de Fray Luis era hijo de Leonor Villanueva. Pero el bisabuelo de Fray Luis se casó con Leonor Villanueva, en segundas nupcias, y cuando ya había nacido Gómez de

León, hijo de su primera señora Leonor Sánchez de Olivares y abuelo paterno de Fray Luis. Pero Bell dice que no cabe duda que Leonor Villanueva era bisabuela de Fray Luis.

Fray Luis de León nació en Belmonte, Cuenca, en el mes de agosto (probablemente el día 15) del año 1527. No se puede asegurar precisamente el día en que nació, puesto que en Belmonte no existían registros parroquiales. El mismo dice: "Yo nací en agosto en el sagrado día de la Virgen (15 de agosto)". En una poesía dice: "nací para ser suyo". Así es que su nacimiento en agosto explica su temprana devoción a la Virgen. Según su propio testimonio, era muy inclinado a la religión desde los primeros años de su niñez. Lo más probable es que el niño de León poseyera el rico don de ser naturalmente religioso y de preferir los estudios espirituales a los mundanos.

Vivió en Belmonte hasta los cinco o seis años de edad y ya había empezado a aprender la lectura y el canto. Se ve aquí también su temprana afición a la música; prefería los himnos y la música sagrada.

En la primavera de 1533 acompañó a su padre a Madrid y luego a Valladolid, puesto que Lope de León no tardó en brillar en la Corte como abogado. Estaba dotado de carácter, habilidad e influencia, y en 1541 se le confirmó el muy importante nombramiento de Oidor de la Cancillería de Granada. El éxito de su padre prometía al niño Luis un brillante porvenir, a causa de una renta de cuatro mil ducados fijado para él por Lope de León. Pero Luis de León renunció a todo esto y a una vida llena de comodidades cuando entró al convento y se dedicó a la obra religiosa. Sin embargo después de tomar el hábito

recibía aún una renta considerable, que destinaba a la adquisición de libros.

El niño Luis de León progresaba mucho en los caminos -- de la virtud y sabiduría, principalmente por causa del apoyo moral del ambiente cristiano de su hogar.

Entre su familia y el convento de Salamanca, ya había algún lazo de unión, debido al célebre agustino Fray Luis de Montoya, que había nacido en Belmonte en 1497 y había salido de Salamanca hacía pocos años en el servicio de Juan III. Probablemente el buen ejemplo de éste famoso agustino y amigo de la familia de León y la fama intelectual y religiosa de dicho convento indujeron a Fray Luis a escoger, para hacer sus estudios, el convento de Salamanca.

Contaba catorce años cuando inició sus estudios en Salamanca, pero a los pocos meses de su estancia ahí, brotaron en su espíritu anhelos más puros que los de la gloria humana, y vistió el hábito de San Agustín en el famoso convento. Terminado su tiempo de prueba del noviciado, profesó ante el venerable Provincial Fray Francisco de Nieva, el 29 de enero de 1544.

En el libro de matrículas más antiguo que se conserva en el archivo de la Universidad, y que corresponde al curso de 1546-47, vemos inscrito a Fray Luis entre los teólogos del monasterio de San Agustín.

No se puede negar los sentimientos naturales y las inclinaciones de Fray Luis: su amor a la paz y a la armonía, su inextinguible sed de lo infinito, la nostalgia del cielo y su criterio moral. Fray Luis dedicó todas estas características

suyas juntamente con todo el vigor de su juventud, a la defensa de la religión, a la gloria de Dios, y a la felicidad de sus semejantes. "Mi deseo ha sido desde mi niñez servir según mi talento a la Santa iglesia, y en ésto he gastado la salud y la vida". (x).

La vida religiosa abrazada por Fray Luis no cohibió las expansiones de su genio, sino que ensanchaba los horizontes en que había de desplegar sus alas, y fue para el fuente de salvación, donde pudo concentrar sus energías a lo que más ennoblece y dignifica el espíritu humano; uniendo la meditación ascética con el estudio, y los ejercicios de piedad con la lectura asidua y reflexiva; cultivando simultáneamente su inteligencia y su corazón para cumplir con los deberes que le imponía su nuevo estado.

El convento de San Agustín de Salamanca no era sólo un santuario de virtud, sino también de sabiduría, y Fray Luis empezó a repartir su actividad entre el claustro monástico y el universitario. Este último fue, hasta la muerte de Fray Luis, el teatro de sus combates y de sus glorias, donde la Providencia le reservaba coronas de laurel y coronas de espinas.

El fallecimiento de Victoria en 1546, dió entrada al célebre Melchor Cano que había obtenido la cátedra de Prima de Teología, y que era el maestro de Fray Luis de León, quien probablemente asistió a sus clases, desde 1546 hasta 1551, en que Cano salió de Salamanca para ir al Concilio de Trento. ---

(x) Documentos inéditos, tomo 10, página 203.

Ningún alumno pudo haber sentido más profundamente la persuasiva influencia del gran dominico que su paisano Fray Luis de León, quien escuchaba con sumo interés y atención sus clases de Teología Dogmática. Progresó rápidamente en la exégesis bíblica, puesto que fue consultado por uno de sus amigos sobre un pasaje de Ezequiel y le contestó satisfactoriamente en latín. La impetuosidad y aún la violencia de Cano, dejaron honda huella en el carácter del joven agustino y le dieron firmes convicciones acerca de las enseñanzas verdaderas de la Biblia.

Para perfeccionarse en la exégesis bíblica, por la que sentía especial predilección, y que no se enseñaba entonces en Salamanca con tanto esmero como en Alcalá, Fray Luis acudió a la Universidad fundada por Cisneros y oyó las explicaciones de Cipriano de la Huerga (1527-60), conocedor profundo de las lenguas orientales y cuya doctrina y elocuencia influyeron mucho en Fray Luis.

Dice el señor Bell que cuando Fray Luis estaba en Alcalá, probablemente pasó muchas veces junto a un rapazuelo que había de ser uno de sus más entusiastas admiradores y que se llamaba Miguel de Cervantes Saavedra. Fray Luis estuvo en Alcalá 18 meses y es posible que ahí conociera a Cervantes, pero no es tampoco muy probable, y no tenemos datos fijos sobre el asunto.

En la Sagrada Escritura encontró Fray Luis tema de meditaciones, rica fuente de inspiración poética, voces del cielo que le hablaban de libertad y de esperanza en medio de condiciones adversas; y por esto dedicó la gran parte de su vida -

no solamente a estudios según el estilo limitado de los comen-
tadores de su tiempo, sino aspirando a acercarse más al senti-
do verdadero de los textos originales, luchó incesantemente -
contra los egoístas que profanaban el santuario de la palabra
divina. Las más severas amenazas e injustas persecuciones no_
lograron cambiar la firmeza de este noble propósito.

Al terminar los estudios universitarios, Fray Luis po-
seía tesoros de amplia y exquisita cultura y también un ideal
práctico de perfección, al que procuró ajustar toda su vida.-
Su carácter libre e independiente y su integridad moral, le -
llenaron de cierta fogosidad intolerable que le hizo desoir -
más de una vez los consejos de la prudencia, pues en él vemos
el impetuoso celo de Elías, condenando con todo furor y elo-
cuencia la ceguera religiosa de los que seguían la tradición_
en vez de la verdad.

Treinta años contaba Fray Luis, cuando el 15 de mayo --
de 1557 pronunció un discurso monumental en latín. Dicho ser-
món tuvo por tema versículo 45 del capítulo 24 de San Mateo:-
"Quis putas, est fidelis servus et prudens quem constituit.
Dominus super familian suam, ut det illis in tempore cibum."
Fue un ataque contra los abusos religiosos de su tiempo que -
lanzó con toda la impetuosidad juvenil.

Fray Luis obtuvo el título de Bachiller en la Universi-
dad de Toledo, el 13 de octubre de 1558, y de Licenciado y --
Maestro en Teología en Salamanca en 1560; el de Licenciado el
5 de mayo y la Maestría el 30 de junio.

En uno de estos ejercicios académicos (probablemente en
el de la licenciatura), se propuso Fray Luis defender cierta -

tesis algo atrevida, y dice: "cuando me gradúe, pregunté en un quilibeto si el pan y el vino que trujo Melquisedec a Abraham, si fue para hacer sacrificio o para que comiese Abraham y su gente. Dijeron San Crisóstomo y San Jerónimo que fue para que comiese Abraham y su gente, aunque aquel hecho fue figura del Santo Sacrificio del Altar". Fray Luis quizá por atenerse con excesivo rigor a las palabras del original hebreo, negó el carácter del sacrificio de la ofrenda de Melquisedec.

Es bien claro que el alumno con el talento, inteligencia y entendimiento bíblico que poseía Fray Luis, desempeñara un puesto académico. La primera vez que se presentó para una cátedra universitaria, fue derrotado por su competidor, pero poco después derrota a los seis aspirantes que le disputaban la cátedra de Santo Tomás en Salamanca; y hay que hacer la observación de que el pretendiente más cercano a él no había conseguido ni la mitad de los votos con que Fray Luis había triunfado. Tomó posesión de su puesto el 24 de diciembre de 1561.

La plática que pronunció al presentarse como opositor a la cátedra de Santo Tomás, contenía frases durísimas contra los dominicos del convento de San Esteban, mezcladas con alusiones bien transparentes a las herejías de que fueron acusados el Arzobispo Carranza y otros individuos de la Orden. La agresión era destemplada y los atacados se molestaron fuertemente. ¡Triste prólogo de una serie de discordias que no tardaron en producir su amarguísimo fruto!

Cuatro años más tarde Fray Luis pasa a ocupar otra cátedra, llamada de Durando, con 158 cursos de excesos en la votación, tras nuevos y brillantes ejercicios. Pero en el curso -

de ellos pronunció palabras agudas contra sus opositores que dieron lugar a la enemistad del sutil Fray Bartolomé de Medina. Fray Luis desempeñaba todavía esta Cátedra cuando empezó su primer proceso.

Fray Luis de León dejó en varias generaciones de estudiantes el profundo sello de sus explicaciones, llenas de estímulo, personalidad, vida y lucidez. Tuvo siempre el don de captarse las simpatías de sus oyentes y de mantenerse en íntimo contacto con ellos; como era un brillante dialéctico, - lo mismo deleitaba al más exigente auditorio con su certera y bien fundada argumentación de estilo escolástico, que hacía ver el palpitante interés y la incomparable poesía de las Sagradas Escrituras. (x)

Cuando Fray Luis de León contaba cuarenta años de edad llegó a ser tan célebre en la Universidad como ya lo era en la Orden. En 1566 fue por segunda vez nombrado su amigo Portocarrero Rector de la Universidad.

No era Fray Luis de los que confundían el uso con el abuso en las especulaciones teológicas. Seguía un camino nuevo en cuanto a algunas cuestiones; rechazaba a veces la doctrina de Santo Tomás, y pesaba siempre en todas la fuerza de las razones, no cultivando su entendimiento en aras de ninguna autoridad puramente humana y falible. Así aplicó a la Teología la antorcha de la crítica, utilizando el estudio de las lenguas orientales, de los clásicos griegos y latinos, y de todo en cuanto se puede relación^{ar} con el conocimiento de la -

(x) Bell. página 126.

verdad revelada.

El estilo y el lenguaje de Fray Luis tienen la modesta sencillez propia de la cátedra, y dan evidencias de contacto íntimo con el original hebreo y griego. Sus explicaciones y exposiciones poseían una dignidad y reverencia para las Sagradas Escrituras, que sólo se encuentra en una persona de la inteligencia y sinceridad espiritual de Fray Luis de León, pero con todo esto no dejaron de contener su elemento artístico; aún su prosa era poética.

En 1566 fue Fray Luis nombrado Administrador del Colegio de Agustinos de San Guillermo, fundado por la casa de Béjar, en 1533, y pocos años más tarde, quizá en 1569, llegó a ser su Rector e intervino en el pleito que había entre los agustinos y la familia de los de Béjar.

Las murmuraciones de la envidia acrecentaron la enemistad de los dominicos, y subió ésta de punto a causa de los vigorosos y felices manejos de Fray Luis en la provisión de las cátedras.

Estas manifestaciones venían a constituir un reto, y también su respuesta a la objeción de que ni los teólogos ni los inquisidores sabían hebreo. También defendió que la infalibilidad de los teólogos no era un artículo de fe. La cuestión sobre el texto de la Vulgata tomó grandes proporciones por aquellos días.

La Biblia que entonces se conocía como de Francisco Vatablo había sido impresa en París en 1545, y se hizo de élla una segunda edición en 1557. El famoso librero de Salamanca, Gaspar de Portonariis, deseó en 1569 publicar la tercera edición,

y a este fin el Consejo de la Inquisición confió el texto a una junta de teólogos de Salamanca; Bravo, Muñoz, Juan Gallo, Guevara, Fray Luis de León, Martínez, Grajal, León de Castro y Francisco Sancho, decano de la facultad de teología, en cuya casa, o en la capilla del hospital de la Universidad, celebraba la junta sus reuniones.

La revisión del texto marchaba lentamente y las reuniones no eran pacíficas, León de Castro consideraba como suprema la autoridad de los Setenta; Grajal y Martínez, por Fray Luis de León, deseaban beber en el original hebreo.

En esa época, se dice que un distinguido grupo de hebraístas, incluyendo a Arias Montano, Fray Luis de León, Grajal y Martínez, había demostrado la tendencia de volver al original hebreo. En Salamanca estaban en minoría y fueron denunciados por la incansable violencia de León de Castro, quien por su parte, según decía Fray Luis creía a los Setenta "un poco menos que a Dios"; e identificaba la Vulgata con los Setenta, achacando las diferencias que había en el texto hebreo a la malicia de los judíos que lo habían corrompido.

Engreído León de Castro con su fama de helenista y con su innegable aunque indigesta y mal aprovechada educación, quería aplastar a los adversarios con la precacidad y el insulto.

No era hombre Fray Luis de León para llevar con paciencia tales desafueros, ni para sacrificar las propias convicciones en aras de cierta concordia falsa. Arrastrado por conocimiento de la verdad y por las intemperancias de Castro, Fray Luis se expresó muchas veces en términos duros y mortificantes para su rival.

No era ésta la primera vez que surgía un conflicto entre Fray Luis de León y León de Castro. Ya habían tenido una disputa referenta a las clases, en 1562. Un poco después de esto - Castro había tratado de publicar su Comentario a Isaías en el cual empeñábase en aplicar a la persona de Jesucristo cada una y todas las palabras de Isaías, y haciendo violencia al sentido obvio de los textos, y como Fray Luis de León le opuso, hasta reunió hombres de saber y prestigio para eliminar a los hebraístas.

Otro defecto del comentario es que era demasiado grande. Era un gran folio de 1.021 páginas, procedido de un interminable título, con once y media páginas de preliminares, cuatro Ad Lectorem y una Disputatio de noventa y cinco páginas, dividida en cincuenta y cinco capítulos. Este fue el libro que consumió tanto trabajo y tiempo al sabio profesor. Gastó en él más de mil ducados, y luego culpó a Fray Luis de León y a los judíos porque el censor nombrado por los inquisidores se lo retuvo mucho tiempo y porque fue un fracaso cuando se puso a la venta en 1570.

Fray Luis había compuesto su Declaración Breve en Lengua Castellana sobre los Cantares de Salomón, a instancias de doña Isabel de Osorio, monja en el convento de Sancti Espíritus de Salamanca, quien deseaba conocer la propiedad y eficacia de los vocablos, y la orden del contexto, y el sentido más obvio y literal de las alegorías que en él se encuentran. Para satisfacer estos deseos, acudió el autor a la lengua original que conocía profundamente, consultando también las explicaciones en castellano del mismo libro escritas por Arias Montano, y que éste le prestó rogándole que las tradujera al latín.

Terminado el trabajo, y leído por la persona religiosa a quien se destinaba, lo recogió Fray Luis guárdandolo cuidadosamente. Pero un Fray Diego de León, pariente suyo, que le servía de camarero, acertó a ver la obra en su escritorio e hizo una copia, de la cuál se sacaron otras muchas que fueron diseminadas con tanta profusión que llegaron hasta el Perú, donde recogió el Santo Oficio la que poseía el agustino Fray Jerónimo Núñez. También debieran propagarse en Portugal puesto que el dominico Francisco Foreiro, residente en Lisboa, aprobó en todo la Declaración Breve de los Cantares y felicitó por ella al doctísimo profesor de Salamanca. Al saber éste lo que sin culpa suya había ocurrido, no pudo remediarlo aunque lo lamentase de corazón, pues apreciaba muy bien los graves motivos que tiene la autoridad de la Iglesia para prohibir la lectura de la Biblia en lengua vulgar.

Aunque Fray Luis no se propone explicar el sentido místico de los Cantares, dá como cosa sabida y confesada por todos, que ahí, "cómo, en persona de Salomón y de su esposa, debajo de amorosos requiebros, explica el Espíritu Santo la encarnación de Cristo y el entrañable amor que siempre tuvo a su iglesia, con otros misterios de gran secreto y de gran peso".

Nadie pudiera criticar tal contienda, de un libro no destinado a la publicidad; pero sus enemigos no convirtieron este punto en acusación capital, sino lo enlazaron con la controversia sobre la autoridad de la Vulgata y de los textos bíblicos originales.

Se inició entonces una reacción que se pudiera llamar neo-escolástica, y que cerró los ojos y oídos a las necesidades de los tiempos y confundía la pureza de la doctrina con la servil adhesión a la autoridad de los antiguos teólogos de --

la iglesia, oponiendo los más ligeros cambios aun en materias opinables; hasta miraban con recelo los estudios filológicos aplicados a la escritura.

En Fray Bartolomé de Medina tenía un enemigo más formidable, aunque más encubierto, que en León de Castro. Era un hombre de muy diferente estampa y tan frío y calculador como era Castro impetuoso.

Castro y Fray Bartolomé de Medina sintiéndose derrotados a manos de Fray Luis de León y aprovechando la actual inclinación hacia los antiguos teólogos, acusaron a Fray Luis de León, al doctor Martínez, y a Grajal, ante el Santo Oficio.

Cuando llegó Fray Luis de León a la cárcel inquisitorial de Valladolid, le registraron, según costumbre, y lo entregaron al alcaide, que lo confinó en una de las celdas secretas. Cuando era ya inevitable su infortunio, entró en un período de tranquilidad y sosiego.

"Fray Luis de León, el Doctor Martínez, y Grajal han sido arrestados por la Inquisición, y como sus nombres son tan conocidos el caso ha producido gran sorpresa," dice un comentario de ese tiempo.

Bell opina que si se vió Fray Luis de León en las celdas de la Inquisición, fue principalmente debido al apoyo que prestó a Grajal y a Martínez.

En virtud de su posición en Salamanca, su renombre en toda España y sus dineros, ya que no atendiendo a su delicada salud, parece que recibió en su celda mejor trato que los que carecían de dinero. A Fray Luis le dieron un cuarto grande -- con bastante aire y luz, y a su solicitud le trajeron papel, un crucifijo y varios libros de su biblioteca. Pero no le concedieron un fraile de su orden para servirle.

CAPITULO II.

SU CONDUCTA DURANTE SU PROCESO.

La acusación Fiscal:

"Ilustres Señores: El licenciado Diego de Haeda, fiscal de este Santo Oficio, como mejor ha lugar de derecho, comparezco ante Vs. Mds. y acuso criminalmente a el Maestro Fray Luis de León de la Orden de San Agustín; catedrático de teología en la Universidad de Salamanca, descendiente de generación de judíos, preso en las cárceles de este Santo Oficio, que está presente. Y premisas las solemnidades del derecho, digo que siendo el susodicho tal maestro sacerdote religioso, y por tanto más obligado a enseñar santa y católica doctrina, ha dicho, afirmado y sustentado muchas proposiciones heréticas y escandalosas, malsonantes; y en especial le acuso los capítulos y delitos siguientes:

"1o.- Primeramente que el susodicho, con ánimo dañado de quitar la verdad y autoridad a la Sancta Escritura, ha dicho y afirmado que la edición Vulgata tiene muchas falsedades y que se puede hacer otra mejor.

"2o.- Item que, estando en cierta junta de teólogos, sustentando ciertas personas que los lugares de profetas que nuestro Señor y sus Evangelistas habían declarado en el Evangelio, se habían de entender de otra manera conforme a lo que leen los judíos y rabinos; el dicho Fray Luis de León, dándoles favor, dijo que aunque fuese verdadero el sentido y declaración de los Evangelistas, también podía ser verdadera la interpretación de los judíos y rabinos, aunque fuese el sentido diferente, afirmando que se podía traer explicaciones de Escritura nueva, de la cual dió gran escándalo.

"30.- Item que, habiendo leído públicamente cierta persona, - que en el Viejo Testamento no había promisión de vida eterna; el dicho maestro Fray Luis de León, disputó y sustentó lo mismo contra los que tenían lo contrario y la verdad.

"40.- Item que el susodicho, juntamente con otras ciertas -- personas en las declaraciones de la Sancta Escripura, ha pre- ferido á Vatablo y á Pagnino, y á los rabíes y judíos, á la - edición Vulgata y al sentido de los Santos, especialmente en - la declaración de los salmos y lecciones de Job.

"50.- Item que el susodicho ha hablado mal de los Setenta in- térpretes, diciendo que no había entendido la lengua hebrea, - y que tradujeron mal el hebreo en griego, de que resultó es - cándalo. Y ha afirmado que el Concilio Tridentino no definió - como de fe la edición Vulgata de la Biblia, sino que tan sola- mente la había aprobado.

"60.- Item que el dicho Fray Luis de León, confirmando los di- chos errores, ha dicho y afirmado que los Cantares de Salomón eran Carmen amatorium ad suam uxorem, y profanado los dichos - cantares los tradujo en lengua vulgar, y están y andan en po- der de muchas personas á quien él los dió y de otras, en la - dicha lengua de romance.

"70.- Item que el susodicho, hablando con una persona, le di- jo en cierto propósito cierta doctrina, de la cual necesaria- mente se seguía que sólo la fe justificaba, y que por sólo el pecado mortal se perdía la fé. Y diciéndole cierta persona que no dijese aquéllo porque sería cosa pe- ligrosa, calló.

"80.- Item que el susodicho y otras personas las cuales alter- natim seguía y ayudaban, han mofado de las declaraciones de -

los santos en la Sancta Escritura, diciendo que no la había sabido, señalando a San Agustín entre los demás.

"9o.- Item que el susodicho sabe que otras personas han dicho y afirmado y enseñado muchas proposiciones heréticas, escandalosas, mal sonantes, contra lo que tiene, predica y enseña nuestra Santa Madre Iglesia Católica Romana, y los niega y encubre y se perjura.

"10.- Item que el susodicho ha dicho y afirmado otros errores -- que protesta declarar en la prosecución de la causa, de los cuales generalmente le acusa. Por lo cual y por lo susodicho ha caído e incurrido en grandes y graves penas por derecho y sacros cánones, concilios, leyes y premáticas de estos reinos, e introducciones del Santo Oficio, estatuidas contra semejantes delincuentes, y en sentencia de excomunión mayor, está ligado de élla. A Vs. Mds. pido y suplico que, declarando el susodicho por peptador de los dichos delitos, le condenen en las dichas penas, y las manden ejecutar en su persona, libros y papeles, para que el susodicho sea castigado y á otros ejemplo. Y aceto sus confisiones fueren, y no en más; y en lo que pareciere estar diminuto pido puesta a quistión de tormento hasta que enteramente diga -- verdad, etc.

Para lo cual y en lo necesario el Santo Oficio de V. Mds. imploro."

¡Con qué pena e indignación había de oír esto, Fray Luis!

Las respuestas de Fray Luis de León.

1.- De la Vulgata decía que no hay en élla nada falso, ni que pueda producir error; afirmaba que "el intérprete no fue profeta ni tradujo por instinto del Espíritu Santo". Decía que algunas -

palabras del texto original pudieron traducirse mejor, y que, al aceptar por verdadero y católico el sentido de la Vulgata, no se han de rechazar en absoluto los demás, cuando son plausibles y de sana doctrina. La edición de la Biblia que declaró auténtica el Concilio de Trento, no ha de ser considerada por eso irreformable y perfecta en todos sus pormenores y accidentes, ni repugna la existencia de otra más libre de defectos o hecha por inmediata inspiración de Dios.

2.- Dijo Fray Luis de León que un mismo pasaje de la Escritura puede tener varios sentidos literales, pero no contrarios a la ortodoxia.

3.- Fray Luis de León niega haber enseñado nunca que en el Antiguo Testamento no se hace promesa de vida eterna,

4.- Dijo que nunca había mostrado preferencia a la edición Votable ni ^{la de} Pagnino, aunque las creyere admirables cuando estaban inunes de error.

5.- Dijo que las deficiencias de la versión alejandrina, donde se echan menos cosas muy importantes para probar la divinidad de Cristo, pueden explicarse, o por que el Espíritu Santo no quiso revelar a sus autores este gran misterio, o que tal noticia era difícil alcanzar para los Setenta. Afirma que el Concilio de Trento no definió como artículo de fe que todas las palabras de la Vulgata fuesen dictadas por el Espíritu Santo, sino sólo que no encierran nada falso ni erróneo, que está más conforme al original que las demás versiones y que debía usarse en la Iglesia con exclusión de cualquier otra.

6.- Recuerda las afirmaciones que puso en el prólogo de la traducción en Castellano de el Cantar de los Cantares, que no fue -

su propósito publicarla, sino agradecer a una amiga.

7.- Para negar la justificación por la fe, pide al Tribunal que se consulte un Quolibeta donde trataba este asunto.

8.- Aunque tal vez desintiese en alguna las interpretaciones de los santos porque todas éstas debían de refutarse por infalibles, añadió que su confesión es absolutamente sincera y no ocultó nada.

9.- Aunque la acusación contenía el veneno de enemigos y testigos falsos, no perdió la calma Fray Luis; antes bien, supo defenderse con tino y moderación y sin violencia. Supo que no había cometido ningún delito y declaraba sus opiniones con fijeza y claridad.

10.- Todos sus esfuerzos para demostrar su inocencia estrellábanse contra la lentitud desesperante de las diligencias que estimaron necesarias los jueces para la continuación del proceso, puesto que ocuparon un año en ratificar a los testigos. Y Fray Luis de León quedó encerrado en las cárceles de la Inquisición, sin noticias de nada. Entre tanto la Universidad de Salamanca nombró como nuevo profesor de la Cátedra de Durando, su peor enemigo, Fray Bartolomé de Medina.

El 3 de marzo de 1573 se presentaron los testigos; el primero de los cuales era Fray Bartolomé de Medina, quién lo acusa de quitar alguna autoridad a la Vulgata, diciendo que se puede hacer otra mejor, y que prefiere a Vetablo, Pagnino y sus judíos a la traducción Vulgata y al sentido de los santos.

El tercer testigo era León de Castro, cuyas acusaciones estaban compuestas de catorce capítulos, llenos de repeticiones, y casi todas acusándole de quitar autoridad a la Vulgata y decir que se puede hacer mejor traducción. Había muchos testigos, pero

estos eran los más importantes. Contra estas acusaciones, Fray Luis presentó el 14 de mayo de 1573 una magnífica defensa, demostrando que Castro y Medina eran sus enemigos y carecían de razón al acusarle de herejía. Contestó a todas sus acusaciones dando evidencia de su inocencia. Es cierto que tantas acusaciones falsas le causaban mucho dolor, pero nunca le pudieron arrancar el tesoro de su piedad cristiana.

Conociendo la viveza de sus enemigos, Fray Luis de León no se contentó con defenderse, sino que preparó una larga serie de escritos para llamar la atención del Tribunal sobre los agravios que recibía y sobre la falta de valor de las imputaciones contra él.

El 22 de marzo de 1574 le hizo proposiciones contenidas en su lectura sobre la Vulgata. Espontánea y humildemente protestó que antes de su prisión muchos ilustres teólogos habían declarado sanas e inofensivas las conclusiones de aquel escrito. Así envió muchas veces sus protestas de incondicional sumisión al parecer de los jueces, afirmando que desde el primer día se había propuesto "no porfiar ni contender, sino ser enseñado, -- alumbrado y corregido".

Desalentado Fray Luis de León por tantas contrariedades y sistemáticas negativaz, dudando, no sin fundamento de la buena fe del Tribunal, suplicó que nombrasen como uno de sus patronos al mismísimo Fray Bartolomé de Medina; pero el Santo Oficio -- nombró a Mancio de Conpus, quién tardó mucho en desempeñar su cargo. Pero al fin tuvo una entrevista con su cliente y declaró ante el Tribunal que la doctrina de la lectura de Fray Luis no contenía errores, y que el autor era más favorable a la Vulgata que muchos otros. Pero esta declaración había demorado mucho. -

Para entonces el Doctor Cáncer y otras personas doctas atacaron mucho la magnífica defensa que hizo Fray Luis de su lectura. Y señalaron cinco nuevas herejías de Fray Luis de León, quién contestó para decir que su defensa había sido leída y aprobada por el maestro Mancio y que las cuatro últimas proposiciones eran idénticas a otras de la lectura.

Como nunca gozaba de buena salud; el insano ambiente de la cárcel le hizo peor y el 20 de agosto de 1575 se queja de estar enfermo de calenturas, de no tener quien le cure sino un muchacho simple, de haberse desmayado alguna vez de hambre, por no haber nadie que le diera la comida, y suplicaba a los jueces que le dieran un fraile de su orden, lo que le fue negado.

Tres meses más tarde se dirigió Fray Luis de León al Inquisidor General pidiéndole que mandara ponerle en un monasterio donde pudiera morir como cristiano entre personas religiosas y "no como infiel solo en una cárcel y con un muro á la cabecera".

En mayo de 1576 las catorce proposiciones de la lectura fueron revisadas otra vez para decidir si eran o no admisibles los descargos del reo. Dijeron que en toda la lectura sobre la Vulgata "no hay cosa contra la fé, ni doctrina errónea, temeraria o escandalosa".

Mientras Fray Luis de León sufría su prisión tan amargamente, tenía el consuelo de la poesía y la religión.

Dijo en la dedicatoria de Los Nombres de Cristo, en medio de todo el sufrimiento, "he serenado mi ánima con tanta paz, que no sólo en la enmienda de mis costumbres, sino también en el negocio y conocimiento de la verdad, veo agora y puedo hacer lo que antes no hacía".

Y en su comentario latino al Salmo 26, dice: "cuando por -

los ardides de ciertos hombres me ví acusado del crimen de herejía, privado de la conversación, viviendo cerca de cinco años en las tie neblas de un calabozo; tal reposo y tanta alegría disfrutaba entonces, que muchas veces los echo de menos ahora que he recobrado la libertad y el placer de comunicarme con las personas que me son caras".

Explicando el gran poeta ese gozo que sentía en medio de tantas aflicciones, lo atribuye no sólo a la tranquilidad de su conciencia sino también a los favores sobrenaturales.

Demost ró su predilección por la Biblia, pidiendo a su rica biblioteca, varias ediciones de élla en sus textos originales, mientras estuvo prisionero.

De entonces data la efusión lírica de Nuestra Señora.

"Virgen, por quien vencida...."

También en la cárcel puso mano en el grandísimo monumento de Los Nombres de Cristo.

Como evidencia del manso espíritu de Fray Luis de León, tenemos su Protestación sobre si le tomare la muerte súbitamente:

"Porque no sé lo que Dios será servido ordenar de mí, ni cuándo ni cómo querrá S. M. llamarme; para descanso de mí con conciencia quise poner aquí las cosas siguientes:

"La lo. yo protesto delante de la Magestad de Dios y de mi Redentor Jesucristo, universal Señor y Juez de los vivos y los muertos, y en presencia de sus santos ángeles, que vivo y muero, viviré y moriré en la fé y creencia que tiene y cree la Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica y Romana, á cuya santa doctrina, como a doctrina verdadera y enseñada por el Espíritu Santo, --- subjecta todo mi seso y entendimiento con ánimo cierto y deseo -

so de morir para la confesión y defesión della todas las veces que se ofreciere ocasión.

"Lo 2o. confieso delante del cielo y de la tierra que el tiempo de mi vida que recibí de la mano de Dios para conocelle y amalle, y una multitud de gracias y mercedes que en el discurso della he recibido del mismo para el mismo propósito; todo lo he perdido y mal empleado viviendo como hombre sin ley, lleno de ingratitude y fealdad, y de infinitos pecados graves y enormes, por los cuales confieso que merezco debidamente muchos infiernos, sin haber de mi parte cosa que me valga ni me disculpe. Los cuales, así como los tengo confesados a mis confesiones, lo confieso agora en este papel con entrañable dolor; y si me faltara lengua para pedillo, por este papel pido á -- cualquier de mis confesores que se hallare presente al tiempo de mi muerte, que me absuelva de todas ellas, porque desde agora para entonces digo que yo los confieso todo lo que á cualquier de ellos tengo en diversas veces confesada; y me acuso gravemente de toda, agora que entonces y entonces por agora; y como reo que conoce su culpa, y puesto delante del Tribunal de Cristo Señor y juez supremo se acusa della, postrado por el suelo pido y suplico á la majestad de su Grandeza, que como es juez para juzgarme, se acuerde que es también hermano mío dulcísimo y blandísimo para haber misericordia de mí y perdonarme. Ante el cual, así como conozco y confieso la multitud y gravedad de mis culpas, así para descargo dellas ofrezco y presento el tesoro y valor infinito de su sangre, de su bendita pasión, de sus divinos y riquísimos méritos, los cuales quiero por su divino don, que sean míos; y creo en él y espero en él, y le amo sobre todas las cosas, en quien solo mi corazón, aunque -- más pecador que ninguno otro hombre, confía y descansa. Fray -

Luis de León".

¡Sublime grandeza de alma, propia del varón justo que olvida los agravios recibidos para atender á las culpas propias que cree descubrir la delicada vista de su conciencia!

También pedía en la solicitud que le diesen una imagen de Nuestro Señor o un crucifijo de pincel y unos libros. Suplica -- después que se avise "a Ana de Espinosa, monja en el monasterio de Madrigal, que envíe una caja de polvos que élla sabía hacer -- dice -- y enviarme para mis melancolías y pasiones de corazón, que élla solo sabe hacer y nunca tuve della más necesidad que agora, y sobre todo que me encomiende a Dios sin cansarse". Pidió, en fin, algunos utensilios, entre ellos cuchillo para la comida. A todo acudieron, pero mandando que el cuchillo no tuviese punta.

Opiniones de Fray Luis sobre la Vulgata:

1.- La mayor parte de esa versión latina autorizada por el uso de la Iglesia tiene por autor a San Jerónimo.

2.- Entonces, aún en libros como el de los Salmos ha prevalecido la lectura de la antigua italiana.

3.- Los ejemplares corrientes en aquélla época de la Vulgata discrepaban entre sí y abundaban en incorrecciones, por lo -- cual difícil muchas veces conocer lo que el intérprete dejó escrito.

4.- Cuando hay palabras o sentencias, que admiten en el original diversas interpretaciones, Fray Luis concede que la admitida en la Vulgata es cierta, pero no siempre hasta el punto de rechazarse las demás, entre las cuales puede haber alguna mejor y de más expresión.

5.- Ciertos pasajes, entendidos según el texto hebreo, o -

según los Setenta, prueban con mayor fuerza que las correspondientes a la Vulgata, los misterios de la fe.

6.- Conociendo los defectos de la edición de la Vulgata insistía en considerarla como inconformable y perfecta. Los padres notaban ambigüedades de sentido y no dijeron en qué parte precisamente.

7.- Algunas partes de la Vulgata no están del todo bien traducidas, por lo que no hemos de admitir en su autor, ni en cada una de sus palabras, la asistencia particular del Espíritu Santo.

8.- Y que el Concilio de Trento sólo quiso dar la preferencia sobre todas las traducciones latinas a la de San Jerónimo, declarándola auténtica, es decir, substancialmente conforme con los originales, al par que exenta de errores e imponer su uso de modo que nadie se atreviera a rechazarla.

Así es que Fray Luis de León era más favorable a la Vulgata que otras personas de autoridad en la Iglesia.

Después de cinco años recibió su sentencia:

"En la villa de Madrid a siete días del mes de diciembre de mil y novecientos y setenta y seis años, habiendo visto los Señores del Consejo de S. M. de la Santa General Inquisición, el proceso del pleito criminal contra Fray Luis de León, de la orden de San Agustín, preso en las cárceles secretas del Santo Oficio de la Inquisición de Valladolid; mandaron que el dicho Fray Luis de León sea absuelto de la instancia deste juicio, y en la sala de la audiencia sea reprendido y advertido que de aquí adelante mire como y donde trata cosas y materias de la cualidad y peligro que las que deste proceso resultan, y tenga en ellas mucha moderación y prudencia, como conviene para que cese todo escándalo y ocasión

de errores; y que se recoja el cuaderno de los Cantares traducido en romance y ordenado por el dicho, Fray Luis de León".

Al salir de la cárcel escribió el insigne maestro en aquellas paredes:

"Aquí la envidia y mentira
me tuvieron encerrado:
dichoso el humilde estado
del sabio que se retira
de aqueste mundo malvado,
y con pobre mesa y casa
en el campo delitoso,
con solo Dios se compasa
y á solas su vida pasa,
ni envidiado ni envidioso".

CAPITULO III.

Su vida después de su Proceso.

Al llegar a Salamanca tuvo una entrada triunfal en la que todos demostraron su amistad al honorable y alabado fraile.

Fray Luis de León, con su acostumbrada conducta cristiana, no aceptó su cátedra de Durando otra vez, sino que la renunció y dió su voto al maestro Fray Bartolomé de Medina, quien había sido el causante inmediato de las injusticias mayores, por él sufridas.

Esto es vivo testimonio de la intachable impresión de La Palabra de Dios en su carácter. Tal consideración para su peor enemigo, sigue al pie de la letra las divinas enseñanzas de Nuestro Señor Jesucristo, cuando dijo: (Mateo 5-44). "Más yo os digo: - Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen."

Fray Luis de León pidió solamente un lugar en el claustro de Salamanca, pero el año siguiente se le concedió una cátedra de Escritura Sagrada. Naturalmente todos esperaban oír de sus labios la variación de la amarga desgracia por su injusto sufrimiento, pero grande fue la sorpresa del auditorio cuando el Maestro León dió principio a su conferencia con: "Dicebamus hesternadie (decíamos ayer) " como si continuara una lección interrumpida el día anterior, y como si los cinco años de cárcel hubiera sido un paréntesis de que no quedaba rastro en su memoria, porque al perdonar a sus amigos, olvidaba además las injurias recibidas."

Cosas no muy cristianas.

Nos parece muy raro encontrar a Fray Luis de León en pugna con otro maestro; al día siguiente de tomar posesión de la Cáte-

dra acerca de la hora de las clases y después de un gran pleito se tomó el asunto a la ^RCancillería de Valladolid.

Poco después en la competencia para la cátedra de Filosofía Moral, entre Fray Luis de León y Fray Francisco Zumel, hubo muchas palabras duras por ambos lados y acusaciones en profusión. Por fin, en agosto de 1578 se efectuó la elección y Fray Luis ganó la cátedra, pero no por causa de su buena conducta. Estos episodios nos ofrecen una prueba de intolerancia de Fray Luis de León en cosas de poca importancia.

Después de algun tiempo, el claustro de Salamanca demostró la estimación que hacía de sus diversas capacidades, puesto que le nombró para formar parte de la comisión encargada de consultar sobre la reforma del calendario, mencionado por Felipe II y el papa Gregorio XIII.

El pleito final de cátedras, de Fray Luis, ocurrió en la contienda para la cátedra de la Biblia y su rival era Fray Domingo de Guzmán. Después de dos años de pleito, el consejo de Valladolid falló en octubre de 81 a favor de Fray Luis de León.

Doce años ininterrumpidos desempeñó Fray Luis de León la cátedra de Biblia, desde 1579 hasta 1591, la fecha de su muerte, "No era nada más grato para él que ocupar los días en el estudio de los Libros Santos y en la explicación de sus divinas profundidades; nada tampoco más acomodado a las predilecciones y aptitudes de un teólogo, pensador, poeta y hombre del Renacimiento, que supo hermanar el espíritu crítico con la fervorosa piedad y la exquisita percepción de la belleza. Si antes era señalado como uno de los primeros escrituristas, desde entonces se confirmó este juicio público con la aspiración de sus obras latinas y castellanas, pues a todas sirve de base el

texto bíblico tomado de sus fuentes originales."

Por extraño que parezca, Fray Luis llegó casi a los umbrales de la vejez sin publicar un solo libro. La primera obra que salió a luz con su nombre fue un comentario latino sobre el Cantar de los Cantares, obra tan aceptada, que hubo necesidad de publicar tres ediciones de ella en nueve años. (1580-89)

Fray Luis de León habría sufrido sin causa, como cada uno de los verdaderos sabios cristianos, y por medio de esta persecución alcanzó un desarrollo, y una madurez espiritual a la que nunca podría haber llegado sin una vida con dolor.

SEGUNDO PROCESO.

En la celebración de tres conferencias sobre la gracia, Fray Luis defendió opiniones de aquéllos a quienes se acusa -- sin razón de herejía. En una de estas conferencias, se sustentó el tema de los distintos aspectos de la Gracia. Los amigos de Fray Luis hablaban de los atributos de ella; afirmando que la Gracia de Dios es ilimitada; de esto se aprovecharon los -- enemigos, para decir que si la Gracia es ilimitada el Libre Albedrío no existe; por lo mismo eran herejes, puesto que se oponían a él.

Fray Luis defendió a sus amigos, diciendo que eran acusados injustamente, porque Gracia de Dios y Libre Albedrío, no se oponen y que ellos sólo habían afirmado que la Gracia es -- ilimitada. Conociendo la astucia de sus enemigos, Fray Luis mismo se presentó a la Inquisición, antes que Fray Juan de Santa Cruz llegara con la acusación, el 5 de febrero de 1582. No hubo acusación fiscal y Fray Luis no fue encarcelado. Después de dos años de suspenso, en febrero de 1584 vino la sentencia de amonestar a Fray Luis de León para que en lo futuro dejara de defen

der las proposiciones que parecía haber defendido.

Durante la lucha, Fray Luis terminó los diálogos de Los Nombres de Cristo, con ideas y estilo de calma y paz y el libro fue publicado por Juan Fernández de Salamanca, en 1583, y se hicieron 5 ediciones en cuatro años; tal era la fama de la obra.- Al mismo tiempo salió La Perfecta Casada que también fue bien recibida.

A pesar de haber pasado casi toda su vida dentro del claustro, Fray Luis de León era muy capaz en cuestiones administrativas, puesto que era uno de los principales comisionados para entender en los asuntos administrativos de la Universidad, y velar por sus intereses y derechos hasta defenderla varias veces en la corte. Terminó victoriosamente para la Universidad una lucha de 40 años contra los Colegios Mayores del Arzobispo.

Dice un anónimo que el Papa Sixto V y el Rey Felipe II designaron a Fray Luis de León para que formase parte de la comisión encargada de corregir la Vulgata, y añade el anónimo, que Fray Luis rehusó aceptar este honorífico nombramiento.

Gozaba en ésta época Fray Luis de León de universal reputación, como hombre de letras y como hombre de virtud y carácter, y por esto recibió un nombramiento del Papa para investigar los gastos y manera de administrar el dinero del Provincial de los agustinos en Castilla; así es que, Fray Luis vino a ser el alma de la reforma que en 1588 comenzó a ensayarse dentro de su provincia; con este motivo visitó a Felipe II y a Fray Diego de Chávez, el General de los agustinos. Por causa de la insistencia en reforma de Fray Luis, se dividieron los agustinos más tarde.

En la reforma de los Carmelitas descalzos, Fray Luis se opuso a Felipe II y a muchos de la orden, y se llegaron a plan-

tear cuestiones como ésta. ¿Pueden los monjes elegir sus confesores? Fray Luis pedía un poco de más libertad dentro de la orden.

Fray Luis de León fue nombrado por el Consejo Real para publicar las obras de Santa Teresa, que hizo y las dedicó a la Madre Priora Ana de Jesús y a los Carmelitas descalzos del Monasterio de Madrid.

En 1589: 1.- Reimprime el comentario latino sobre el -- Cantar de los Cantares.

2.- Publica otro comentario sobre el Profeta Abdías y

3.- La Epístola a los Gálatas.

4.- Concluye la exposición del libro de Job.

Le encarga la Emperatriz Doña María de Austria, escribir la Vida de Santa Teresa, pero la muerte impidió este trabajo.

Fue elegido Provincial de los Agustinos de Castilla el 14 de agosto de 1591, pero murió 9 días después, sin poder tomar posesión del cargo.

Los agustinos hicieron trasladar el cadáver de Fray Luis de León, desde el convento de Madrigal al de Salamanca, donde le dieron honrosa sepultura.

CAPITULO IV.

SUS POESIAS.

Se ha dicho que Fray Luis de León tenía una alma hebrea; quizá hubiera sido más acertado decir que era esencialmente un poeta. Su entusiasmo por el hebreo se debió principalmente a su convicción de que la poesía más grande del mundo se halla en los libros del Antiguo Testamento y culmina a su parecer, en El Cantar de los Cantares. La sublimidad, como observó Coleridge, es de origen hebrea.

En la dedicatoria a D. Pedro Portocarrero, escrita por el propio poeta para una frustrada edición de sus poesías completas, dice: "Son tres partes las de este libro. En la una van las cosas que yo compuse mías; en las dos posteriores las que traduje de otras lenguas, de autores así profanos como religiosos." Esta división se conserva hasta hoy en todas las ediciones.

Es imposible asignar diferentes etapas cronológicas para la obra original y para las traducciones, porque seguramente fueron parejas en el tiempo.

El sentido poético de Fray Luis de León alcanza su expresión más perfecta en el corto número de poesías delicadamente compuestas y retocadas como obra de toda su vida.

Su obra religiosa en verso resulta verdaderamente exigua en cantidad. Pero la exigüidad numérica no coincide con la calidad de sus poesías, en la mayor parte de las cuales su autor ha conseguido la más alta expresión lírica.

El cristiano espíritu de sus poesías no le impide estam

par en ellas la marca del Renacimiento; la combinación científica. Su concepto religioso de la poesía no limitó sus horizontes.

Es indudable que Fray Luis, aún en vida, fue conocido como poeta fuera de los muros de su convento.

Entre los traductores de la sagrada poesía hebrea, se puede considerar como el primero; tan grande es la admiración que tiene Fray Luis por los Salmos que llega a sentir toda su maravillosa grandeza y hermosura.

A través de la forma magnífica de la Biblia, Fray Luis busca el espíritu y la sensibilidad, y con rara maestría, consigue que no se pierdan los valores más íntimos, al traducirlos. Por eso, sus traducciones no son resultado de un ejercicio académico de adiestramiento, sino expresión viva y sincera de la emoción poética que inspiró a los autores originales.

Sus poesías religiosas originales.

de la Magdalena.

A Una Señora Pasada la Mocedad.

(en liras)

La última mitad de este poema se refiere a María de Magdala quien, según el autor, dejó una vida de prostitución para rendirse a los pies de Cristo en la casa de Simón, el Fariseo; y con sus lágrimas lavó los pies divinos, y los besó, los limpió con sus cabellos y los ungió con el unguento.

El único error en esto es que no fue María Magdalena la que lavó con sus lágrimas los pies del Señor, sino fue u-

na mujer desconocida. (Lucas 7-37). María Magdalena fue de -
quién Cristo mandó salir siete demonios. (Lucas 8-2).

Muchos creen que estos dos sucesos son idénticos, pen-
sando que los siete demonios de Magdalena se refieren a los
muchos pecados de la mujer desconocida. Pero en los evange-
lios la posesión de demonios es algo muy distinto a la inmo-
ralidad.

De la Vida del Cielo.

(en liras)

Empieza con:

"Alma región luciente,

Prado de bienaventuranza...."

es la región que produce eternamente el consuelo. El Pastor
va allí y sus ovejas le siguen en paz. En la tercera y cuar-
ta estrofa se ve la influencia del Salmo 23:

"El va, y en pos, dichosas

Le siguen sus ovejas, do las paca

Con inmortales rosas,

Con flor que siempre nace,

Y cuanto más se goza, más renace,

Ya dentro a la montaña

Del alto bien las guía; ya en la vena

Del gozo fiel las baña,

Y les da mesa llena,

Pastor y pasto él solo y suerte buena."

En este último verso pasto es una delicada alusión a Eucaristía.

La ⁴⁴⁵música mencionada en la penúltima estrofa se refiere_

al eterno estado de éxtasis y regocijo en los cielos con Cristo.

"Conocería dónde
Sesteas, dulce esposo, y desatada
De esta prisión adonde
Padece, a tu manda
Junta, no ya andaré perdida, errada".

Con esta estrofa expresa Fray Luis el anhelo de estar con Cristo eternamente. Tiene algo de lo místico pero no al grado de la poesía de Santa Teresa.

En La Ascensión.

(en liras)

Es un poema que habla de la tristeza e incertidumbre de los apóstoles cuando Cristo los dejó y ascendió al cielo. Hace muchas preguntas, como: ¿Ahora que nos pasará a nosotros? y ¿Cómo podremos ser felices sin El? ¿Qué verán los ojos, que habían visto su bendito rostro, para que se hagan felices? -- Pregunta quién los protegerá del mal y les servirá de guía.

Termina por felicitar a la nube en la cual ascendió -- Cristo, y lamentar la pobreza de los apóstoles que Cristo dejó solos.

" -¡Ay!, nube envidiosa
aún de este breve gozo, ¿Qué te quejas?
¿Dó vuelas presurosa?
¡Cuán pobres y cuán ciegos, ¡Ay! nos dejaste!

Este hermoso poema tiene toda la desesperación que deben haber sentido los apóstoles al perder su todo en la forma del

Maestro; sin entender todavía sus palabras: "y yo rogaré al - Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre." (Juan 14: 16).

A Todos los Santos.

Es una oda escrita en liras que parece haber compuesto Fray Luis cuando estuvo preso.

La primera mitad de este poema se refiere a caracteres bíblicos. El primer personaje bíblico al que alude Fray Luis es David, el rey poeta de Judea, que pasó su juventud a la falda del monte Hermón.

El Alto y el Humilde es Cristo, que en su humillación dejó su trono celestial para tomar la forma humana; que es igual al Padre Eterno y el redentor de los hombres.

Después se refiere a la Madre que es la virgen, y al San Miguel que luchó contra el demonio. La conversión de San Pablo y la unción que hizo (según él) la Magdalena.

Los demás, no son personajes bíblicos; Santa Catalina de Alejandría, San Agustín, San Jerónimo, etc.

A Santiago.

(en liras)

Está escrito en liras, en honor de Santiago que es el patrón de España. Tiene unas referencias bíblicas. "Cantando el nombre santo Zebedeo;" Santiago era el hermano de Juan e hijo de Zebedeo.

La cuarta y quinta estrofa aluden al martirio de Santiago a manos de Herodes Agripa que le mandó a degollar.

A Nuestra Señora.

(en liras)

Este hermoso poema fue escrito en las tinieblas de la --

Cárcel de la Inquisición. Toda la oda es una plegaria a la Virgen, en la cual encontró Fray Luis descanso de su amargura e injusto sufrimiento. Empieza con:

"Virgen que el sol más pura,"

Cada estrofa empieza con la palabra "Virgen", seguida con una breve alabanza de Ella.

Y la segunda parte habla de su injusto sufrimiento y pide auxilio. Los hombres le atacan y se gozan en su caída sólo en la Virgen tiene descanso.

"Virgen del Padre esposa,"

Este verso tiene un error fundamental, puesto que la Virgen no era esposa del Padre, sino que en ella fué Cristo concebido -- por el Espíritu Santo.

"-Jose, hijo de David, no temas de recibir a María tu mujer, por lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es."
-(Mateo 1-20)

De todos los poemas de Fray Luis a la Virgen, éste es -- ciertamente el mejor, porque nos da un cuadro vivo de su hondo dolor y la vergüenza que sufría su alma sensitiva, al ver a -- sus enemigos burlándose de su injusta prisión. Pero siempre -- predomina su fé y en ella encuentra la paz a pesar de sus enemigos y su celda. Su fé debió ser fuerte y verdadera para vencer tantos obstáculos.

Canción a Jesucristo Crucificado.

En la Canción a Jesucristo Crucificado, Fray Luis de León nos da un cuadro muy claro de la crucifixión.

Al inocente Cordero en la cruz coronado con espinas y perdonando a sus enemigos le pide perdón de sus pecados:

"La cabeza rodeada con espinas

Hacia la Madre inclinas

Y que la voz despides
Bien de entrañas reales
Y las culpas y males
A la grandeza de tu Padre pides
Que sean perdonados
Acuérdate, Señor, de mis pecados."

Quiere ser el primero en vivir a la justicia del redentor.
En su estado de pecado sabía que Cristo puede perdonar todo:

"Aquí, Redentor, quiero
Venir a tu justicia yo el primero."

Sus pecados son conocidos de Dios. Es hijo desobediente -
que justamente puede ser desheredado, pero pide la clemencia --
prometida y así queda como hijo y heredero:

"Miradme, que soy hijo
Que por mi inobediencia
Justamente podéis desheredarme.
Ya tu palabra dijo
Que hallarías clemencia
Siempre que a tí volviese a presentarme
Grande ventura espero,
Pues, siendo hijo, quedaré heredero."

Termina por llorar con toda la tierra, el cielo y el sol
la muerte de Cristo.

Este poema, aunque siempre aparece incluido entre los de
Fray Luis, Menéndez Pelayo y Espinosa, aseguran que pertenece
a Miguel Sánchez.

Canción a Nuestra Señora.

En estrofas de 8 versos endecasílabos.

Empieza con:

"No viéramos el rostro al Padre Eterno"

Este poema a la Virgen está más de acuerdo con la Biblia que el que empieza con:

"Virgen que el más pura".

Puesto que Fray Luis dice a la Virgen: "del Espíritu Santo -- concebiste" lo que está de acuerdo con la cita bíblica. (Mateo 1:20).

Dios por su amor al hombre envió a su hijo unigénito - que nació de la Virgen concebido por el Espíritu Santo. (Mateo 1:18)

La quinta estrofa se refiere a la Creación en Génesis: y más adelante a la profecía de que el hijo de la mujer quebrantará la cabeza de la serpiente..

"Y en el orden de nacer Vos sois primera,
Y antes que fuese el cielo sois criada;
Piadosa sois, pues la serpiente fiera
Por vos vió su cabeza quebrantada;
A Dios de Dios bajáis del cielo al suelo
Del hombre al hombre alzáis del suelo al cielo".

"Estáis ahora, Virgen generosa,
Con la perpetua Trinidad sentada,
Do el Padre os llama Hija, El Espíritu Esposa
Y el Hijo que engendraste Madre Amada
De allí con larga mano y poderosa
Nos repartís la gracia que os es dada;
Allí gozáis, y quí para mi pluma,
Que en la esencia de Dios está la suma".

Lira a la Magdalena.

Fray Luis de León escribió este poema bajo la influencia del Evangelio de Lucas 7: 36:38: el mismo versículo que le inspiró a escribir Una Señora Pasada la Mocedad.

Contiene el mismo error de que no fue María Magdalena -- quién lavó los pies de Cristo con sus lágrimas sino una mujer desconocida.

Canción a Nuestra Señora.

Otra Canción a Nuestra Señora.

A Nuestra Señora.

Estos tres poemas^{no} son más que poemas de alabanza y tributo a la Virgen y tienen muy pocas referencias bíblicas.

La Asunción de Nuestra Señora y

De la Hermosura exterior de Nuestra Señora

no tienen ninguna influencia bíblica.

Al Nacimiento.

Este soneto, escrito con palabras muy descriptivas y vivas, es de la noche del nacimiento de Jesucristo, que se encuentra en el capítulo 12 del Evangelio de Lucas.

"Noche serena, clara más que el día."

"Noche feliz do estaban mano a mano
Bailando al son de llanto del nacido
Angeles y pastores juntamente."

Lira sobre la Conversión.

Fray Luis de León da gracias para la liberación de su alma del infierno. Su alma estaba llena de pecados, pero Dios la recibió y la libró de ellas. ¿Qué muestra de agradecimiento pueden darse ^{por} de este perpetuo sacrificio?

"¡Oh esperanza mía!

¡Oh, bien de mi vivir, gran Dios eter
no!

Dichoso fue aquel día

Que mi corazón tierno

De golpe lo libraste del infierno".

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, -- más tenga vida eterna." (Juan 3:16.)



Paráfrasis de algunos Salmos:

Salmo I escrito en liras. En vez de "camino peligroso", hubiera sido mejor usar "camino de pecadores." Pero Fray Luis usa "peligroso" para rimar con "perezoso", que en este caso da perfectamento el sentido.

En vez de usar la palabra "escarnecedores," emplea cuatro --versos para explicarla.

Esta paráfrasis, siendo más larga que el original, da con mucho acierto el mismo sentido, que verdaderamente es lo más importante. Tal vez esta amplificación deja una impresión más concreta, menos abstracta que el original hebreo. Las dos presentan la misma enseñanza, el mismo principio o impresión; pero la traducción de Fray Luis de León da una idea más fija. Esto resulta mejor así, porque los hebreos, siendo orientales, no encontraban ninguna dificultad en las abstracciones; pero en Español se prefieren ideas menos vagas. Por ejemplo:

"Antes en la Ley de Jehová está su delicia,
y en su ley medita de día y de noche."

(Hebreo)

Pero Fray Luis dice:

"Mas en la ley divina
Pone su voluntad, su pensamiento,
El día cuando se inclina
Y el claro movimiento
Lo escurro de la noche en ella atento."

Fray Luis da un leve elemento de descripción además --del que se encuentra en el original. Pero sin violar el verdadero sentido.

Es su elemento artístico que no debe despreciarse; una ligera decoración que cae perfectamente en el esquema de la obra. No es superficial ornamentación.

La última mitad del Salmo está más lejana del hebreo - que la primera; pero todavía fiel al terrible contraste que el Salmista hace entre el fin del injusto y el del piadoso.

Salmo II "¿Su "ungido" se refiere a Cristo? Fray Luis dice que sí, pero las opiniones de los hebraístas están divididas en este punto.

El original no contiene la palabra "y dicen"; pero es correcta y necesaria. Era costumbre de los hebreos omitir a veces el verbo, cuando estaba sobreentendido, porque pensaban que así era enfática la expresión.

En la tercera estrofa Fray Luis hace que el Salmista, - probablemente David, dé vida en este caso; hable diciendo que es el ungido Rey de Dios, y que Dios le ha puesto como Rey de Sión y que ha predicado su ley al mundo.

Pero el sentido del hebreo no es así. Según los dos versos anteriores, parece que Dios habla:

"Más riéndose de ellos
Estará aquél que habita en las alturas.
Agora calla y mira,
Y a su tiempo hablará con furia e ira."

Y lo que el hebreo dice, es:

"Yo empeño he puesto mi rey sobre Sión.
Monte de mi santidad,
Y publicaré el decreto, etc."

En este caso, si Dios dirige el mensaje a David, es sólo de -

una manera limitada, puesto que el más importante significado es mesiánico. Fray Luis de León parece de acuerdo con esto, - en las líneas anteriores:

'Y pues con cruz durísima

Tu cuerpo lastimaron, afligiéndote."

Pero lo extraño es que, esto no aparece en el original, ni nada semejante. En este caso, Fray Luis de León introdujo algo ajeno, y es, mejor dicho, ornamentación en vez de decoración. Es un pensamiento completamente ajeno al texto. La frase que introdujo, en cuanto a su contenido es cierta, pero en una -- traducción no se deben tomar tantas libertades.

El Salmo termina con una Bienaventuranza que Fray Luis de León expresa con mucha claridad y fuerza.

"¡Dichoso es el que tuviera

No en el mundano y flaco pensamiento

Puesta, más en el cielo

Su esperanza, su gozo y su consuelo!"

Esta traducción del Salmo II es especialmente larga, en comparación con la original puesto que contiene 60 versos y - la original tiene solamente doce.

Salmo IV, en liras.

En la tercera estrofa, Fray Luis de León no emplea la expresión "hijos de los hombres" que se encuentra en el hebreo. Es una expresión entre antiguos para significar las multitudes, o la gente. Fray Luis prefiere el vocativo diciendo. "¡Oh hombres!"

Fray Luis expresa bien el sentido, en:

" Un sacrificio justo

Sacrificado Dios...."

pero la última mitad del verso y el siguiente, él los aumenta.

"....que es el que alcanza

Perdón a todo injusto...."

Al incluirlo aquí está completamente de acuerdo con la creencia en el tiempo del Salmista, que era más crecida que las -- primitivas ideas de la santidad que Dios en el templo de Abraham, pero mucho menos adelantada que las enseñanzas de justificación del Nuevo Testamento.

Afortunadamente Fray Luis de León no pone palabras cristianas en la boca del hebreo Salmista, sino que le hace expresarse según el modo de pensar en su tiempo. Esto significa que Fray Luis había tomado perfectamente el espíritu del Antiguo Testamento. Este siempre ha sido uno de los problemas mayores de los traductores del Antiguo Testamento: el no poner ideas -- demasiado avanzadas en las bocas de los caracteres antiguos, -- que no gozaban del privilegio de conocer el Nuevo Testamento.

Salmo VI, escrito en liras. Es especialmente expresiva, -- su traducción mantiene la honda tristeza del Salmista, pues dice:

"Mi cama con mis lágrimas bañando...."

Salmo XI. "Con dos corazones" expresa bien la mentira del pueblo de Israel.

Traduce literalmente el modismo de los hebreos al hablar de la mentira y arrogancia de los pecadores.

"Qué cuesta el hablar largo, o que viviente
Me estorbará el ser vano".

Hablan así, como si se tratara de un ser viviente, negando de esta manera la existencia del Todopoderoso.

Salmo XII, escrito en liras. La primera estrofa nos expresa bien claro un remordimiento de conciencia, y una ansiedad -- del Salmista que sufre el largo castigo por haber ofendido a -- Dios.

"Dios mío ¿hasta cuándo
Ha de durar aqueste eterno olvido
Que vas conmigo usando?
Hasta cuándo, ofendido
De mi, tu rostro mostrarás torcido?"

Fray Luis de León, en el curso de estas traducciones, emplea mucho la expresión "¿Hasta cuándo?", y con razón, porque es la exacta traducción de la expresión usada tantas veces para expresar el gemido del Salmista que sabe que su castigo es merecido, pero está tan cansado de sufrir tantas penas por tan largo tiempo, que dice "¿Hasta cuándo?" con la débil esperanza de que Dios le oiga y le quite el ya viejo castigo.

Con "vas conmigo usando" Fray Luis toma el sentido del tiempo imperfecto empleado en el hebreo, que incluye todo lo pasado y un presente indefinido. El hombre puede olvidar los largos sufrimientos del pasado, y siempre domina los del futuro -- desconocido, con esperanza; pero es la impotencia de cambiar -- los dolores de un eterno presente que quita la esperanza. Todo este dolor se encuentra en la admirable traducción de Fray Luis de León.

Salmo XVII. Con mucha elocuencia florece la alabanza del poeta para loar a Dios.

"De mil loores digno, Dios glorioso,"

Emplea vivamente figuras del culto que rinden los elemen-

tos de la naturaleza al Todopoderoso.

En la última estrofa, Fray Luis usa la palabra "Mesías" en vez del "ungido". Del original; Mesías significa el prometido, el que fue promteido, el ungido puede ser cualquier Rey de Israel. Si se usa la palabra del original, puede tener su aplicación inmediata en David, y la remota y profética en Cristo, Pero si usamos la palabra "Mesías" de Fray Luis, puede referirse sólo a Cristo. La palabra "ungido" en este caso estará más de acuerdo con el contenido del Salmo.

En la época de Fray Luis de León, abundaba la tendencia de forzar todas las palabras de los Salmos, para que se refirieran directamente a Cristo. El insigne agustino negó esta teoría como ridícula, pero en este caso fue influido por ella.

Salmo XVIII..- Este salmo, que ciertamente es una de las más elevadas expresiones de alabanza que han brotado del corazón humano, pierde mucho de su grandeza en las manos de Fray Luis. En la primera mitad no hay debilidades; pero en la última, y sobre todo en la estrofa final, pierde completamente el sublime espíritu del hebreo.

Salmo XXIV, escrito en liras. En este salmo, el traductor sigue el texto con muy ligeras desviaciones, que son de tal naturaleza que no cambian el sentido original.

Salmo XXVI escrito en liras.

"Si cerca me cercare" en la tercera estrofa; es una expresión traducida literalmente del hebreo; es un ejemplo del paralelismo de éste.

Salmo XXXVIII escrito en liras. Traduce literalmente:

"Sobre mi boca el dedo asentaré."

para decir que iba a callarse. Es una figura que todos entienden porque el dedo sobre la boca significa silencio, tanto en el o-

riente como en el occidente. Fray Luis de León aprovecha las ricas figuras del hebreo, cuando pueden aplicarse exactamente al español. La última parte de este Salmo trata de la vanidad del hombre, y Fray Luis lo expresa de una manera muy firme con las palabras:

"Imágen sin sustancia."

Salmo XLI escrito en liraa. Este famoso salmo empieza con la figura del ciervo sediento representando el anhelo del autor para estar en comunión con Dios.

Fray Luis no cambia el suspiro:

"Como el ciervo brama
Por las corrientes aguas, encendida
En sed, bien así clama
Por verse reducida
Mi alma á tí, mi Dios, y á tu vanidad."

Por haberlo traducido en verso, el fraile ha conservado esta preciosa figura con gran piedad.

Salmo XLIV, Fray Luis de León hizo dos traducciones de este Salmo, y la segunda es más semejante al texto, aunque en ninguna de ellas se encuentra violación flagrante del original.

Exposición del Salmo I, de un verso en latín y sigue con una estrofa de 13 versos de exposición en romance.

A este Salmo, tan amado por ^{toda} la cristianidad, no le falta reverencia en manos de Fray Luis, cuyas exposiciones son eloquentes plegarias a Dios.

La gran cantidad de enseñanzas contenidas en este Salmo no se pierden en la exposición de Fray Luis, sino que son amplificadas.

Salmo LXXI, Este Salmo pide las bendiciones de Dios sobre Salomón, hijo de David, para que por medio de su reino, Dios sea alabado por todo el mundo; de modo que aún los paganos traigan ofrenda a El.

Fray Luis de León da una visión de la inmensidad del reinado de Salomón que era más grande que el de su padre David.

Salmo LXXXVII. El llanto del afligido de Dios, es agotado con el sufrir:

"Encima de mis cuevas han pasado
Las olas de tus iras, tus espantos
Me tienen consumido y acabado.. "

Salmo CII. En la primera estrofa, "dad loores" no aparece en el original, no siendo necesario según el modo de pensar de los hebreos. Es otro ejemplo de la repetición tan común en la poesía hebrea.

Salmo CIII. Parece que Fray Luis de León siente toda la inmensidad y poderío de Dios, porque recita tantas cosas de la naturaleza que dependen de El. Emplea todo esto para alabar la alteza y Omnipotencia de Dios.

Fray Luis de León usa aquí la palabra "Dios", pero Dios viene de אֱלֹהִים Elohim que se encuentra en el Génesis; -- aquí se usa יהוה Jehová, que es un concepto mucho más -- avanzado de Dios; es más personal, más íntimo, y ahora en el tiempo del Salmista la religión de Israel ha llegado a ser -- muy personal. Jehová era para los hebreos lo que Cristo es para los cristianos, y para expresarlo dijeron Emmanuel, que --

significa Dios con nosotros. Así es que hubiera sido mejor traducirlo, "Jehova".

Salmo CVI escrito en largas estrofas de 17 a 24 versos.

En la última parte de su traducción de este Salmo, Fray Luis inserta un breve dicho que resulta muy fuerte y enfático.

"porque el daño
Y el ir disminuyendo
No nace del mal año,
Más de los malos dueños..."

Esta parábola no se encuentra en el texto original, pero ciertamente es muy expresiva del pensamiento al cual se aplica, que es el de la pobreza que sufrirán los orgullosos ricos. El hecho de incluir este pequeño proverbio da un sentido muy concreto al Salmo.

En el idioma hebreo había millares de proverbios populares semejantes a éste, que se emplea mucho en la literatura sagrada, sobre todo en la poesía. Dicho empleo fue a la vez que artístico didáctico también. Los eruditos los recitaban en los lugares públicos de las ciudades, generalmente en las puertas, donde los hombres se congregaban para platicar y oír la sabiduría de estos ancianos.

Así es que Fray Luis de León, con su perfecto conocimiento de los hebreos, sus costumbres, su idioma y su modo de pensar, no hace algo extraño al incluir este breve dicho para dar mayor claridad y agudeza a su traducción. Puede ser o un dicho de los hebreos, o uno que fue originado por el insigne poeta; eso no importa; lo que sí es importante es que deja el pensamiento y la enseñanza moral que viene del autor en la mente --

del lector.

Salmo CIX. Este Salmo profético del triunfo de Cristo, pierde algo en la traducción de Fray Luis, puesto que su traducción carece de la fuerza y grandeza del antiguo. Parece que el agustino ha olvidado el empleo de unas partes de este Salmo, en el libro de los hebreos en el Nuevo Testamento.

Probablemente David no entendía todo lo que estaba implícito en este Salmo, respecto a El Mesías; ciertamente no tenía una visión del Cristo triunfante y reinante, sentado eternamente en los cielos a la diestra de Dios Padre, intercediendo por nosotros, como se presenta en el capítulo V de los Hebreos.

Hacia la mitad del Salmo, el hebreo tiene estas palabras:

"Juró Jehová y no se arrepentirá
Tu eres sacerdote para siempre
Según la orden de Melchisedech."

Pero Fray Luis de León no dice nada de ésta profecía que más tarde fue empleada por el autor desconocido de Los Hebreos, para probar la superioridad de Cristo sobre los ángeles.

Con la tendencia de su tiempo de hacer que todos los Salmos se refirieran a Cristo, nos parece increíble que Fray Luis de León pasara por alto uno que claramente se aplica a El, por que dice precisamente en el Nuevo Testamento que estas palabras a Cristo.

Salmo CXIII escrito en liras, es un canto de los milagrosos acontecimientos que acompañaron la salida triunfal del pueblo de Israel de la esclavitud egipcia, y Fray Luis lo amplía en un himno de verdadera belleza y alabanza. Cuenta más deta -

lladamente los milagros de pasar por el Mar Bermejo y el Río Jordán en tierra firme, dando todo crédito al autor de éstos milagros que es Dios.

La traducción es dos veces más larga que el original; pero esta ampliación sirve sólo para añadir música y belleza al Salmo.

Salmos CXXIV, CXXIX, CXXXVI, CXLV, CXLVIII, todos escritos en liras, y todos bien traducidos con el elemento dominante de alabanza. No cabe duda que la musicalidad de estas obras de traducción, juega un papel importante en el gusto popular de ellos. Fray Luis de León, siendo muy aficionado a la música, poseía la capacidad de utilizarla aún en sus traducciones, haciéndolas ciertamente más largas, pero poseídas de una inolvidable nota musical que hace la lectura de ellas una tarea agradable.

El Himno Purge Lingua, está escrito en liras. Del Sacramento canta la historia y significado del Sacramento según la interpretación de la Iglesia Romana, y termina con una canción de loor tanto a Cristo como a Dios.

Capítulo último de los Proverbios. El capítulo treinta y uno Fray Luis dice que es el consejo que le dió a Salomón su madre, pero el original dice que es el rey Lemuel למלך que probablemente es otro nombre de Salomón.

De este mismo capítulo viene el pasaje de escritura que Fray Luis usó para fundamento de La Perfecta Casada.

Esta versión en verso es especialmente buena en la parte que canta las virtudes y actividades de la mujer buena, que es

más preciosa que las riquezas y más rara que las joyas. La lista de sus virtudes y capacidades es larga y sus características son las mejores. La obra en verso de Fray Luis de León es buena; pero ciertamente lo mejor sobre este asunto es su famoso libro La Perfecta Casada.

Versificación de Job. Capítulos 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 19, 20, 29:

La versificación de Job presenta un gran problema porque, aunque es poesía, en el hebreo no tiene rima. Y esto hace más dura la ya difícil tarea de traducirla en poesía.

Al emplear proverbios y dichos, Fray Luis de León los traduce cuanto es posible, pero muchas veces una traducción de esta naturaleza resulta imposible.

Varias veces Fray Luis de León demuestra su gran capacidad como poeta y hebraísta, en la versificación de las amargas quejas de Job, que no carecen de sentimiento aún en la poesía traducida.

Fray Luis de León interpreta con su amable poesía la actitud que adoptó Job para sus amigos, y viceversa, que es algo de mucho interés en un estudio de este famoso libro de la lucha interior de un hombre piadoso que es castigado sin razón.

Fray Luis de León no olvida, en su traducción poética, que en este libro tan importante, se resuelve para siempre el eterno problema del sufrimiento de los justos, porque lleva delante -- con la poesía el progreso de Job hacia una solución. Job, en el capítulo veintinueve que es el último capítulo que versifica -- Fray Luis, está mucho más cerca de Dios que en el capítulo tres. Pero esta versificación, con toda su belleza, es mucho menos valiosa que la monumental exposición de Job.

Emplea muchas palabras para decir las cosas, perdiendo así énfasis y fuerza.

CAPITULO V.

SUS OBRAS EN PROSA.

--. LA PERFECTA CASADA .--

"La Perfecta Casada", en general, fué inspirada por la - Biblia, puesto que su texto se encuentra en Proverbios 31: 10-31.

Empezó con las leyes y condiciones del estado del matrimonio.

Fray Luis dice: "...santo matrimonio, aunque es como camino real, más abierto y menos trabajoso que otros, pero no carece de sus dificultades y malos pasos, y es camino a donde se tropieza también y se pelagra y yerra, y que tiene necesidad de guía como los demás; porque el servir al marido y el gobernarla familia y la crianza de los hijos y la cuenta que juntamente con esto se debe al temor de Dios, y la guarda y limpieza de la conciencia (todo lo cual pertenece al estado y oficio de la mujer que se casa), obras son que cada una de por sí pide mucho cuidado, y que todas juntas, sin particular favor del -- cielo, no se pueden cumplir".

Muchas mujeres creen que el matrimonio no es más que dejar la casa de sus padres y llegar a la del marido, pasando de la servidumbre a la libertad, y que teniendo un hijo entre sus brazos han llenado su misión y son cabales y perfectas mujeres.

El dice que el estado del matrimonio en grado y perfección es inferior al del celibato; pero por la necesidad de la

conservación de la especie y de darle hijos a Dios para honrar la tierra y alegrar el cielo con alabanzas, el estado del matrimonio fué el primero y más antiguo de todos los estados y honrado y privilegiado por el Espíritu Santo en las letras sagradas.

El matrimonio fué ordenado en el principio en el Huerto del Edén, donde Dios concertó el primer casamiento y lo bendijo.

"No es bueno que el hombre esté solo"

(Génesis. 2:18)

"Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y trájola al hombre". (Génesis 2:22)

"Por tanto, dejará el hombre á su padre y á su madre y allegarse ha a su mujer, y serán una sola carne." (Génesis 2:24)

Nos dice el Nuevo Testamento que Cristo presenciaba -- unas bodas y la santificó no solamente con la majestad de su presencia sino con uno de sus primeros milagros. (Juan 2:1-11)

También Cristo quiso que la ley matrimonial del hombre con la mujer fuese como retrato e imagen viva de la unidad -- dulcísima y estrechísima que hay entre El y su Iglesia. "El bendijo el matrimonio con su gracia y con otros bienes del -- cielo. "Porque el mando es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia; y él es el que da la salud al cuerpo. Así que, como la iglesia está sujeta á Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo". Efesios 5:23-25.

Fray Luis de León dice que se necesitan dos cosas para el éxito del matrimonio. La primera es darse exacta cuenta de lo que es y de las condiciones que tiene, y la otra, tener ver

dadera afición hacia la persona con quien va a formarse un hogar.

Cuando la mujer asiste su oficio, el marido la ama, hay concierto en la familia, aprenden virtud los hijos, la paz -- reina y la hacienda crece.

No hay cosa más rica ni más feliz que una buena mujer, -- ni peor ni más desastrada que la casada que no lo es; y lo -- uno y lo otro nos enseña la Sagrada Escritura.

La familia entera reverencia a la buena mujer, sus hijos la aman; su marido la adora; y los vecinos la bendicen.

"Y a la verdad, si hay debajo de la luna cosa que merezca ser estimada y preciada, es la mujer buena"

"Quien hallará mujer de valor
Raro y extremado es su precio".



Fray Luis dice que es muy difícil encontrarla, y que son pocas las que reúnen todas las virtudes necesarias porque la mujer buena es una cosa rara, preciosa, y excelente. El original presenta el mismo sentido:

"Más y allende, y muy elejado sobre
las piedras preciosas el precio suyo".

Un hombre con una mujer buena tiene más que una esposa; tiene un montón de riquezas.

"Confía en ella el corazón de su marido,
no le harán mengua los despojos".

Una perfecta casada es la que tiene la confianza y la estimación de su marido.

La mujer no es tan loable por ser honesta, cuanto es -- torpe y abominable por dejar de serlo. También el Espíritu -- Santo no dice que la mujer deba ser honesta, sino que ya lo -- es.

Es decir, considera la honestidad como una virtud previa. Por lo que se refiere a la confianza, es tan absoluta la que el marido puede depositar en su mujer, que en los casos en que el tenga un impedimento para administrar sus bienes, ella será la indicada para hacerlo mejor que nadie.

Fray Luis dice que la mujer buena no es gastadora sino hacendosa, "porque el gastar en la mujer es contrario de su oficio y demasiado para sus necesidades."

"Pagaóle con bien, y no con mal
todos los días de su vida".

Dios, cuando creó a la mujer dijo:

"Haréle ayuda idónea para él". (Génesis 2:18) Entendiendo que la mujer será ayudadora del marido y no su calamidad y desventura. "Su ayudadora y no su destruidora."

Es claro que ella debe ayudar en los trabajos de la vida y en la conservación de la hacienda. Como el hombre está obligado al trabajo del adquirir, así la mujer tiene la obligación de conservar y guardar, y este es el salario que la mujer paga a su marido por su sudor en proveer.

Es verdad que la casada debe pagar bien y no mal a su marido pero no por eso ha de pensar él, que tiene licencia para hacerla su esclava.

San Pablo dijo:

"Vosotros los maridos amad a vuestras mujeres".

Efesios 5:25

"Buscó lana y lino y obró
con el saber de sus manos."

En la interpretación que Fray Luis de León hace de las palabras de Salomón en Proverbios 31:13, insiste en la compre

sión perfecta de la idea, explicando toda la sabiduría que encierra. No dice aquí que el marido le comprara el lino para -- que ella labrase, sino que ella lo debía buscar. Esto podría -- parecer demasiado fuerte a ciertas mujeres que interpretan a -- su manera la delicadeza; sin embargo, este ejemplo de cómo debe ser la perfecta casada, servirá de medida para todas las -- otras.

Hay tres maneras de vida dentro de las que puedan colocarse las casadas; la de las que labran o sea la vida de la -- branza, la de contratación, y la de las que aprovechan lo que sus tierras les dan pero labradas con el sudor de otros; es -- ésta la vida descansada.

De la comparación de estas tres clases de vida, podemos concluir, que la mejor es la primera y la verdadera porque en ella hay ganancia y ocupación; la ganancia es inocente y natural; la ocupación es loable necesaria y maestra de toda virtud. Hay que recordar que por causa del pecado original Dios condenó al hombre a una vida de labranza.

La perfecta casada no da el lino y la lana a sus sirvientes y les reparte la tarea, porque es trabajadora y hacendosa. Ella buscó y compró la mejor tela a mejor precio.

El versículo dice que "buscó lana y lino y con voluntad labró de sus manos.

Fray Luis de León no incluyó la idea del trabajo voluntario, que es muy importante porque de otra manera cambia el sentido de la voluntad con el de la obligación, sin hacer mención de la enseñanza que puede percibirse en el original.

"Fué como navío de mercader
que de lueñe trae su pan".

Salomón hizo una comparación entre la casada y una nave de mercader. Como la nave corre por diversas tierras buscando ganancias, así ella busca en su casa por todos los rincones y recoge todo lo que parece estar perdido en ellos y lo convierte en utilidad.

También como la nave, nunca descansa y cuando los otros duermen, ella siempre esta laborando.

"Madrugó y repartió a sus gañanes las raciones, la tarea a sus mozas."

Tenemos dicho que esta casada es la mujer de un hombre de los que viven de la labranza. Hay muchas familias que van al campo muy de mañana y no vuelven a la casa hasta la noche. Por esto, necesitan llevar sus comidas y sus almuerzos.

Salomón dice que la mujer buena no encomendó este cuidado a ninguna de sus sirvientes y se quedó ella gozando de las delicias del sueño, sino que se levantó la primera y proveyó a su gente y familia de comida. Ella es el alma de su casa. Los otros miembros no se mueven si no son impulsados por el alma. Si ella no las mueve y las levanta, no sabrán hacerlo.

También Cristo en el Evangelio de Mateo dijo que mientras el padre de la familia duerme, el enemigo siembra la cizaña.

"Más durmiendo los hombres
vino su enemigo, y sembró
cizaña entre el trigo, y se fué".

(Mateo 13:25)

Así ella con su descuido y su sueño meterá la libertad y la deshonestidad en su casa.

"Levántese pues, y levantada, gobierne su gente y mire lo que se ha de proveer y hacer aquel día, y a cada uno de --

sus criados reparta su oficio".

"Vínole al gusto una heredad, y compróla, y del fruto de sus palmas plantó viña."

Este versículo es algo distinto de los anteriores. Ella no sólo conserva lo que su marido adquiere, sino también acrecienta los bienes por su parte. Compró una heredad y plantó viña ella misma. Esta mujer no solo trabaja en lo que está -- dentro de sus puertas, sino que su actividad se extiende fuera de su casa haciendo bienes.

"Cifóse de fortaleza y fortifico su brazo.

Tomo gusto en el granjear;
su candela no se apagó de noche.

Puso sus manos en la tortera,
y sus dedos tomaron el huso".

La cita de éstos tres versículos (Proverbios 31:17-19) -- encierra las ideas capitales con que puede identificarse a la "perfecta casada" con un maravilloso tino y conocimiento de -- las grandes virtudes que requiere una mujer para llenar su cometido; tan sutiles como indispensables, y expresadas con la -- grandeza de la sencillez y la sabiduría.

Contrapone más adelante Fray Luis el tipo ideal de esta mujer al de aquella que no trabaja ni se ocupa de lo que pertenece a su casa y que no teniendo la dulce sujeción de las -- obligaciones de su hogar, su atención y sus actividades se -- desvían hasta ocuparse exclusivamente de la curiosidad de las vidas ajenas: "ventanera, visitadora callejera, amiga de fiestas, enemiga de su rincón, de su casa olvidada y de las casas

ajenas curiosa," "Alborotadora y rencillosa, sus pies no pueden estar en casa; unas veces de fuera o bien por las plazas, acechando por todas las esquinas". (Proverbios 7: 11-12)

"Sus palmas abrió para el afligido, y sus manos extendió para el menesteroso".

La perfecta casada es buena para con los pobres, pero debe tener cuidado de ver a quien admite en su casa y favorece.

"Así que, abra sus entrañas y sus brazos y manos a la piedad la buena mujer, y muestre que su granjería nace de virtud, en no ser escasa en lo que según razón es debido".

"No temerá de la nieve su familia, porque toda su gente esta vestida con vestiduras dobladas".

Pablo, en su primera carta a Timoteo, dijo que el que se descuida de la provisión de los que tiene en su casa es peor que infiel. 5:8.

En este versículo, Fray Luis parece incluir solamente a los sirvientes, diciendo que si no es bueno con ellos, éstos tratarán a sus amos como enemigos y se complaceran en dar a conocer sus secretos en la plaza pública.

Este versículo se refiere a toda la familia, pero Fray Luis habla nada más de los sirvientes.

"Hizo para si aderezos de cama;
holanda y púrpura en su vestido".

La buena mujer debe vestirse con sencillez, evitando las cosas superfluas. En vez de interpretar este versículo, Fray Luis se extravió hablando largamente en contra de la costumbre femenil de pintar sus mejillas y cabello.

Fray Luis dice que el pintar las mejillas constituye un-

pecado grave. El cuerpo está consagrado al Espíritu Santo y por la misma causa debe ser tratado con honra y respeto, evitando todo aquello que lo efee y ensucie, porque esto sería tanto como ofender a Dios.

Y amplía Fray Luis de León la idea, preguntando "¿no temes en el día de la resurrección?" Seguramente ese día el Creador no podrá así, reconocerte como obra suya.

En Jeremías 4:30 Dios dice:...."Aunque pintes con antimonio tus ojos, en vano te engalanas".

San Pedro dice en el Libro primero:

"Así mismo vosotras, mujeres, sed sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen en la palabra, sean ganados sin palabra por la conversación de sus mujeres."

"El adorno de las cuales no sea exterior con encrespamiento del cabello y atavío de oro, ni en compostura de ropas."

"Porque así también se ataviaban en el tiempo antiguo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, siendo sujetas a sus maridos." 3: 1, 3, 5,-

"Señalando en las puertas
su marido, cuando se asentare
con los gobernadores del pueblo".

En tiempos pasados las plazas de la ciudad estaban a las puertas, y en ellas estaban los asientos de los jueces.

Ahí debían llegar el marido de ella a sentarse y el aprecio de los demás sería para él, porque la conducta de la mujer, afecta en gran parte a su marido, de manera que el bien y el mal que ella haga, se reflejan en la vida y en el porvenir de él.

La perfecta casada es una corona de luz, bendición y alteza para su marido. "No hay joya ni posesión tan preciada ni envidiada, como la buena mujer."

"Lienzo tejió y vendiólo;
frangas dió al cananeo".

La industria y cuidado de la buena mujer no se despliegan "solo a lo que basta en su casa" lo que le sobra debe convertirlo también en utilidad para sí o para los demás.

"Fortaleza y buena gracia su vestido
reirá hasta el día postrero".

Fortaleza de la buena mujer está no en la rigidez y dureza, sino en ese "valor agraciado" y "gracia valerosa" de -- que habla Fray Luis de León. Mesura en su conducta en sus maneras y en su lenguaje, han de rodearle de esa fuerza invisible contra la tristeza y el desaliento de los demás porque su dulzura venida esencialmente de la virtud, tendrá la doble posibilidad de hacerse grata y de hacer partícipes a los que la ven y tratan de ese ambiente claro de afabilidad que de ella emana.

"Su boca abrió en sabiduría,
y ley de piedad en su lengua".

Este versículo presenta dos características respecto -- a la buena mujer: la discreción en el razonamiento y la dulzura en su conversación que ya se habían apuntado anteriormente. La perfecta casada es sabia en sus razones y apacible y dulce en su hablar. Ella sólo abrirá su boca cuando sea necesario, -- porque una mujer necia y parlera es "intolerable negocio".

Fray Luis cree que la mujer no debe estudiar las cien -

cias, ni los negocios difíciles sino dedicarse a lo sencillo y doméstico. "El estado de la mujer en comparación con el marido es humilde y es como dote natural de las mujeres la mesura y vergüenza y ninguna cosa hay que se compadezca menos o que desdiga más, de lo humilde y vergonzoso, que lo hablador y lo parlero".

Dios no dió las mujeres al hombre sólo para guardar la casa, sino también para consolarle y alegrarle, para que en ella el marido cansado halle descanso. Con razón se llama la mujer "gracia de casa".

"Rodeó todos los rincones de su casa,
y no comió el pan de balde".

La mujer buena provee todas las necesidades de su casa. Ella tiene cuidado de su casa y no malgasta su tiempo.

"Levantáronse sus hijos y loáronla,
y alabóla también su marido".

La buena mujer tiene hijos que la honran juntamente -- con su esposo.

San Pablo, en la doctrina que da a las casadas, dice -- que "amen a sus hijos".

"Críe, pues, la casada perfecta a su hijo, y acabe en él el bien que formó, y no dé la obra de sus entrañas a quien se la dañe, y no quiera que tome a su nacer mal lo que había nacido bien, ni que sea maestra de vicios la leche, ni haga bastardo a su sucesor".

El verdadero contenido de este versículo enseña que los hijos y el esposo honren a la perfecta casada. Pero Fray Luis en vez de explicar esto habla de la crianza estricta de los --

hijos por la madre.

"Muchas hijas allegaron riquezas,
más tú subiste sobre todas".

La palabra "hijas" se refiere a todas las mujeres y la palabra "riqueza" no incluye solamente las de la hacienda si no las del alma.

"Engañado es el buen donaire,
y burlería la hermosura;
la mujer que teme a Dios,
esa es digna de loor".

"Pone la hermosura de la buena mujer, no en las figuras del rostro sino en las virtudes secretas del alma, las cuales todas se comprenden en la Escritura de esto que llamamos temer a Dios."

En la explicación que da Fray Luis de León a este versículo habla de lo que ha de entenderse por hermosura: proporción y limpieza, para concluir con la idea de lo poco que dura la hermosura corporal y del empleo que debe dársele el temor de Dios sera el único medio por el que la mujer será loada.

"Dadle del fruto de sus manos,
y loénla en las plazas sus obras".

La palabra fruto, se refiere a los frutos del Espíritu Santo; amor, gozo, paz, sufrimiento, largueza, bondad, larga espera y mansedumbre, modestia, templanza y limpieza.

(Gal. 5: 22-23)

"En las plazas": No solo en secreto y en particular la perfecta casada recibe alabanzas, sino también en público.

"Dicen del rostro limpio, del vestido aseado, de las labores y de las velas. Cuentan los criados remedradas, el mejor de la hacienda, el trato con las vecinas amigable y pacífico; no olvidan sus limosnas; repiten cómo amó a su marido, encarecen la crianza de los hijos, el buen tratamiento de sus criados, sus hechos, sus dichos, sus semblantes -- alaban".

Se encuentra en muchas partes de este libro una gran falta de unidad. El autor empieza en varios lugares por hablar de una cosa, y luego, cita textos ajenos que no tienen que ver con el asunto.

Otras veces cita según su costumbre un versículo de la Escritura, para encabezar su capítulo en el cual habla de cosas completamente extrañas al texto.

Otras veces emplea textos para apoyar sus explicaciones que realmente no lo apoyan sino que los emplea fuera de su significación.

Fray Luis da demasiada importancia a detalles insignificantes, entre las cualidades fundamentales de la perfecta esposa, como ejemplo las treinta páginas que dedica a la costumbre de las mujeres de pintarse las mejillas.

Fray Luis de León le dió a la esposa un estado inferior al que le dieron Jesucristo y San Pablo. Su libro hubiera sido más útil para la mujer cristiana si estuviera influido más por el Cristianismo y menos por el Judaísmo. Una de las infalibles señales del Cristianismo en todo el mundo siempre ha sido la libertad que le concede a la mujer. El Evange

lio da a la mujer el estado de igualdad, amor y respeto. --
Mientras el paganismo la deja en esclavitud y servidumbre al
marido.

- . DE LOS NOMBRES DE CRISTO . -

"Esta obra de Fray Luis, Los Nombres de Cristo, es --- una de las más perfectas y acabadas del autor, en donde se-- nos muestra con sus cualidades excelsas".

Es aquí donde más claramente se aprecia la gran influ-- encia que sobre Fray Luis ejerce la Biblia, y donde más abun-- dan las citas de las Sagradas Escrituras, demostrando con to-- da claridad que Cristo Jesús es el punto culminante de toda^{la} revelación divina.

Este libro está escrito en forma de una conversación -- entre tres jóvenes, Sabino, Marcelo, Juliano, que platican -- acerca de diez nombres de Cristo, que según Fray Luis, son -- los que se usan más comunmente en la Biblia. Fray Luis dedi-- ca un capítulo a cada nombre.

En el primer capítulo, "De Los Nombres en General", -- Fray Luis empieza por definir la palabra nombre: "El nombre-- es una palabra breve, que se sustituye por aquello de quien-- se dice y se toma por ello mismo".

Según él, hay dos clases de nombres: los comunes, que-- se refieren a una especie de cosa en general y los propios -- que se refieren a una sola cosa.

En el principio Adán, inspirado por Dios, puso a cada-- cosa su nombre, que es el verdadero, puesto que para ello él -- tuvo una razón particular.

"Pero esta semejanza y conformidad atiende a tres co -

...sas: a la figura, al sonido, y señaladamente al origen de su derivación y significación."

Emplea en este libro solamente los nombres de Cristo - que se refieren a su naturaleza humana que son: Pimpollo, -- Fases de Dios, Camino, Pastor, Monte, Padre del siglo futuro, Brazo de Dios, Rey de Dios, Príncipe de paz y Esposo.

--. PIMPOLLO .--

El primer nombre de Cristo que tratan los tres jóvenes es "pimpollo" que viene del capítulo cuarto de Isaías:

"Aquel día el pimpollo del Señor será en gran alteza, y el fruto de la tierra muy ensalzado".

Pimpollo se llama propiamente al ramo nuevo nacido del árbol viejo.

Lo primero que hace Fray Luis de León es probar que el nombre "pimpollo", usado en varias partes del Antiguo Testamento se refiere a Cristo. Fray Luis aprovechando su erudición bíblica, cita el texto caldeico que es de mucha autoridad, y que usa la palabra "Mesías" en lugar de "pimpollo".

Y otra prueba es la promesa que le hizo Dios a David - de que le nacería o fruta o pimpollo de justicia; era ésta - la señal de que la fruta había de ser Jesucristo. Tal fruta - "haría justicia y razón sobre la tierra: que es la obra propia suya de Cristo". Además, Cristo dijo de sí mismo: "Yo soy la vid y vosotros sarmientos.

Fray Luis cita otros pasajes de la escritura, entre -- los cuales figura como principal la de Isaías (cincuenta y -- tres): Subirá creciendo como pimpollo delante de Dios, y --

como raíz o arbolita nacido en tierra seca", apoyando la --- prueba de que la palabra "pimpollo" se refiere a Cristo.

Fray Luis dice que él le da a Cristo este nombre de -- frutan para dar a entender que Cristo es el fin de todas las cosas creadas.

- FASES DE DIOS -

Para probar que la palabra "fases de Dios" en el Antiguo Testamento se refiere a Cristo, Fray Luis usa siete pasajes de la escritura, cuatro de los cuales no contienen esta palabra; los tres restantes sí la usan pero se refieren a la presencia o favor de Jehová, y no a Cristo.

Dá Fray Luis una interpretación alégorica e imposible a las tres menciones correctas de "fases de Dios". Por lo -- que respecta al Salmo 79, diciendo que se refiere o a la creación, salvación y resurrección del hombre, o a las tres apariciones de Cristo: (Sinaí, en Belén y en su resurrección)

Cualquiera de estas dos interpretaciones están completamente ignoradas por David que no tuvo el privilegio de conocer a Cristo y sus enseñanzas. Cita Fray Luis Números 6: - 25 - 26:

"Descubra Dios sus fazes a tí y aya piedad de tí. - -- Buelva Dios sus fazes a tí y déte paz". (Traducción de Fray-Luis) por decir que las dos menciones de "fazes de Dios" se refiere a las dos venidas de Cristo, pero olvida otra vez el maestro León que los profetas del Antiguo Testamento ni conocieron a Jesús ni pudo, por tanto prometerles su segunda venida.

Dice que el nombre "fazes de Dios" es aplicable a Cristo

porque por medio de la cara se conoce a la persona y por medio de Cristo se conoce a Dios, pero la revelación completa de Dios en Cristo no es argumento en favor de dar un nombre a Cristo que nunca fue aplicable a El.

--. CAMINO .--

Como texto de primera autoridad para explicar este nombre a Cristo, cita Fray Luis las palabras de Cristo en Juan (14:6): "Yo soy el camino, la verdad y la vida". Los otros pasajes que cita son de menos importancia porque ¿Qué otra prueba se necesita además de las mismas palabras de Cristo?

Fray Luis da varias significaciones de la palabra camino: "Que algunas veces camino en ellas significa la condición y el ingenio de cada uno, y su inclinación y manera de proceder", y la obra que cada uno hace, es también llamada camino suyo.

Dice además que Cristo es el camino del cielo y la única manera de llegar a aquel feliz hogar es seguir a Cristo.

En Cristo no se halla tropiezo, porque es como camino-real en el cual todos los que quieran, pueden caber.

Además de ser el camino por el cual andamos, Cristo es Él que nos invita a seguirle y es El, quien nos guía y es El - quién guarda a los caminantes:

"Esta es la voluntad de mi Padre, que no pierda ninguno de los que me dió, sino que los traiga a vida en el día postrero."

Pero solamente los redimidos tienen el privilegio de -

caminar con Cristo, porque El por su gracia y justicia los -
libró del pecado para llevarlos en su camino. "Que no somos -
redimidos por aver caminado primero, ni por los buenos pasos
que dimos, ni venimos a la justicia por nuestros pies. "No -
por las obras justas que hizimos, sino según su misericordia
nos hizo salvos." (Tito 3: 5)

Los que han encontrado su camino en Cristo, son libres
de la condenación del pecado y defendidos de la tentación; -
alentados por Cristo mismo y llamados a participar de las ri-
cas herencias que pertenecen solamente a los redimidos en --
Cristo Jesús.

"Y vendrán a Sión con loores y alegrías no perecedera-
en sus cabezas, asirán del gozo y asirán del plazer y huya -
dellos el gemido y dolor". (La traducción de Fray Luis de --
Jeremías 31:12)

--. PASTOR .-

La autoridad en que Fray Luis se apoya para emplear --
este nombre son las mismas palabras de Cristo: "Yo soy el --
buen pastor".

Uno de los atributos del pastor aplicable a Cristo es -
la preferencia por la vida pastoril apartado de la ciudad y -
de todos sus vicios.

Otro, la manera suave con que gobierna, apacienta y --
alimenta su rebaño. Ordena, no según una ley fija y dura, --
sino según las condiciones particulares de cada caso.

Cristo mismo es El que atiende a su grey; no tiene asa-
lariado sin responsabilidad. Es Cristo quién busca y halla -

a los descarriados y esparcidos y los lleva en hombros al redil, como dice la parábola del buen pastor en Mateo.

En el Salmo 24 de David, da un precioso cuadro de Jehová, o Cristo, como buen pastor.

Cristo dice en Juan "El que por mí entrare, entrará y saldrá y siempre hallará pastos". Fray Luis explica aquí que por "entrar y salir" se entiende toda la vida puesto que los antiguos daban esta interpretación.

Cuando estábamos perdidos, Cristo nos salvó y creó en nosotros el espíritu de sencillez, mansedumbre y obediencia, y pertenecemos a El y El a nosotros; lo que no hizo ningún otro pastor.

-- MONTE --



E. DE VERANO

Como punto de partida, Fray Luis menciona tres pasajes de la Escritura, Daniel 2:35; Isaías 2:2; y Salmos 68:15, -- que contienen la palabra "Monte"; pero admite que hay posibilidad de duda en cuanto a que las dos últimas menciones se refieren a Cristo.

Para continuar su argumento, dice sin razón que Cristo es la casa de Dios. Y además que la incalificada mención de la palabra "monte" en la Biblia forzosamente tiene que referirse a Cristo puesto que es la altura Suprema; tal argumento claramente es demasiado general porque la palabra "monte" se usa muchas veces en la Biblia y muy pocas veces puede referirse de una manera remota a Cristo.

Cita varios pasajes de la Biblia que claramente aluden a Cristo, pero no como "monte" de Dios.

"El mismo es el sacerdote y el sacrificio, el pastor -- y el pasto, el doctor y la doctrina, el abogado y el juez, -- el premio y el que da el premio, la guía y el camino, el mé- dico, la medicina, la riqueza, la luz, la defensa y el con -- suelo es él mismo y solo él."

Estas palabras tan hermosas de Fray Luis representan -- la verdad en toda su pureza, pero no tienen nada que ver con el asunto que es Cristo como "monte de Dios".

-- PADRE DEL SIGLO FUTURO --

Como fundamento para este nombre, Fray Luis cita el fa- moso himno de alabanza y profecía en Isaías 9:6; "Porque un - niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado sobre su hombro: y llamaráse su nombre Admirable, Consejero, Dios fuer- te, Padre eterno, Príncipe de paz".

Pero hay que notar que el nombre aquí citado es "Padre- eterno" y no "Padre del Siglo Futuro". Como esta es la única - referencia Bíblica que Fray Luis nos da de este nombre queda- probado que este nombre de Cristo debe ser "Padre eterno", en vez de "Padre del Siglo Futuro".

En un juego de lógica, Fray Luis dice que es necesario- que el hombre nazca otra vez, como dijo Jesucristo a Nicode - mus. El autor de este nacimiento es Cristo, así es que Fray - Luis dice que si los hombres nacen otra vez por causa de Cris- to, Cristo es el padre de ellos y ellos son los hijos de El.- De esta manera le llama a Cristo "Padre del Siglo Futuro". El argumento que usa es real, pero no prueba que "Padre del Siglo Futuro" sea un nombre de Cristo.

Luego habla largamente de este nuevo nacimiento; lo que es; por qué es tan necesario; cómo se puede conseguir lo que hizo Dios para proveerlo y lo que hizo Cristo para completarlo.

Califica este nuevo estado espiritual de unión con Cristo, pues cita el pasaje de San Pablo en su Epístola a los Efésios, que dice: "Dios nos vivificó en Cristo y nos resucitó con El juntamente, y nos hizo sentar juntamente con El en los cielos." Y también las palabras de Cristo: "En aquel día conoceréis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí".

El hombre que ha nacido otra vez no sigue el camino del mal; para evitarlo, el hombre antiguo fué crucificado con Cristo, destruyendo el cuerpo del pecado para que no le sirvamos más.

El bautismo representa nuestra muerte al pecado, nuestra sepultura juntamente con Cristo y nuestra resurrección a la vida eterna con El.

Mientras estamos en este mundo, la vida Cristiana es un crecimiento espiritual por medio de las buenas obras y la comunión con Dios.

Termina alabando a Dios por su bondad.

En el prólogo del segundo libro "De los Nombres de Cristo", Fray Luis se dirige a San Pedro Portocarrero, del consejo de su Majestad y del de la Santa y General Inquisición hablando de la universalidad del pecado y su crecimiento maldito en el corazón del pecador. Usa como ejemplo al pueblo hebreo antiguo y presente, cuyo pecado culminante y ofensa mayor fué la muerte de Cristo. A pesar de las muchas profecías-

mesiánicas en el Antiguo Testamento no aceptaron a Cristo; y naturalmente este pecado tan grande lleva consigo el castigo merecido.

El segundo tomo comprende cuatro nombres de Cristo: -- Brazo de Dios, Rey de Dios, Príncipe de Paz, y Esposo.

-- BRAZO DE DIOS --

Se funda este nombre en el capítulo cincuenta y tres de Isaías, versículo uno: "Quién dará crédito a lo que oímos oír? Y su Brazo, Dios, ¿a quién le descubrirá?". Y en el capítulo cincuenta y dos, versículo diez: "Aparejó el Señor su brazo sancto ante los ojos de todas las gentes, y verán la salud de nuestro Dios todos los términos de la tierra". (Traducciones de Ray Luis) Y otros pasajes bíblicos que no se refieren tan directamente a Cristo como éstos.

Empieza la explicación de este nombre de Cristo por decir que los hebreos no interpretaron "Brazo de Dios" como lo usa Isaías, como nombre de Cristo, sino que declaran que se refiere a ellos mismos y a su pueblo.

"Brazo de Dios" no se refiere a ninguna fuerza de armas y la victoria prometida en Cristo; no es una victoria de guerreros, sino de justicia y paz y cosas espirituales como la salvación y la unión con Cristo. Cita Isaías para probar que Cristo no es fortaleza militar ni coraje de soldado.

"---; la caña quebrantada no quebrará, y la estopa que humea no la apagará; no será áspero ni bullicioso?".

Dios no nos promete riquezas sino salvación y paz, y -- virtud y justicia y la victoria que tenemos en Cristo es sobre

el demonio en vez de países y potestades del mundo: porque Dios siempre ha protegido los suyos; la historia del pueblo -- de Israel es evidencia de esto.

No todos entienden el significado de la victoria que -- tenemos en Cristo porque el Espíritu Santo usa palabras y figuras mundanas, que podemos entender, para explicar las cosas espirituales.

Fray Luis dice que los judíos no entendían estas profecías por causa de su pecado, y que el adorar al becerro al -- pie de Sinaí causó la crucifixión de Cristo. Pero estos dos -- acontecimientos están muy apartados entre sí y es imposible -- que el primero causara lo segundo.

El mayor bien que hizo Dios al hombre fué darle un re -- medio para sus pecados; para que se cumpliese la justicia de -- Dios, el hombre tuvo que castigarse y morir por ellos. Pero -- Dios envió a Cristo para que llevara el castigo del mal so -- bre la cruz y perdonara de una vez el pecado del mundo. En -- su merte, Cristo nos dió la victoria sobre el pecado y la -- vida eterna. Esta es la victoria más gloriosa que ha conoci -- do el mundo y la segunda maravilla, es el crecimiento mila -- groso del Cristianismo. Fué un crecimiento pacífico porque -- los apóstoles nunca se juntaron para pelear sino para predi -- car y sufrir. Morían, pero como Cristo, muriendo vencían.

--. REY DE DIOS .--

"Yo constituyo a mi Rey sobre el monte Sión, monte -- sancto mio". Salmos 2:6

"Y vendrán todas las gentes y adorarán al Rey del se-

por Dios". Zacarías 14:16 (Traducciones de Fray Luis)

Fray Luis reduce a tres, las cosas que caracterizan a un Rey, y las emplea para probar que Cristo no es un Rey común y corriente sino es Rey de Reyes y Señor de Señores.

La primera corresponde a las características del mismo Rey y a los fines que persigue al reinar. Aplicando esto a Cristo, se ve que sus caracteres personales son los de humildad y mansedumbre:

"aprended de mí que soy manso y humilde de corazón".

Como evidencia de su humildad, Cristo padeció todas las miserias: la pobreza, el destierro, la angustia, el hambre, el frío, y aun la muerte cruel e injusta en la cruz donde padeció por los delitos del mundo.

Cristo ordenó su reinado para nuestro provecho, hizo de nosotros sujetos suyos y ^{ciudad} ~~ciudadanos~~ de los cielos y nos concedió toda clase de favores y bendiciones. Nos engendró para que pudiera mostrar en nuestra creación los tesoros de su liberalidad y misericordia que se expresan con mayor claridad en el perdón de nuestros pecados porque el hombre se apartó de Dios para seguir al demonio, y Cristo se hizo hombre para sacarle del pecado.

Otra cosa que caracteriza el reinado de Cristo, es su manera de gobernar a los suyos, es que no impone ley, sino gracia, dejándonos libres de escoger nuestro propio camino; pero a la vez poniendo en nosotros deseos para seguir lo bueno y evitar lo malo y dándonos la voluntad y poder necesarios para vencer la tentación y obedecerle a El. En vez de impo -

ner mandamientos y reglas, derrama sobre nosotros su gracia y amor y así es distinto a cualquier Rey ~~del~~ mundo. Los reyes del mundo fallecen y pierden su poder, pero el reino de Cristo durará para siempre.

-- PRINCIPE DE PAZ --

En este capítulo Fray Luis no sigue su costumbre de empezar con pasajes de la Escritura que le sirven de texto, -- sino empieza con una breve explicación de lo que constituye la paz, porque ya había dado el texto de este capítulo, así como el del siguiente, al principio del capítulo anterior. -- Isaías 9:6, "Y será llamado Príncipe de paz". Es un bien tan grande que todos lo buscan y la única causa o fuente de ella es el Príncipe de la paz que es Jesucristo. Dice que hay --- dos cosas de las que resulta la paz: el reposo y el orden. -- Para alcanzar esta paz, el hombre debe estar en armonía con Dios, con si mismo, y con sus semejantes.

Como Dios aborrece lo malo y ama lo bueno, quira de no sotros todo lo torcido y lo rebelde, poniendonos así, de -- acuerdo con su voluntad y dándonos la verdadera paz que se -- encuentra solamente en Cristo.

Menciona dos clases de leyes: el mandamiento como en -- el Antiguo Testamento, que condena el pecado, pero no le da al individuo la fuerza de voluntad para evitarlo; y la inclinación, como la gracia del Nuevo Testamento que no solamente da al individuo el deseo de seguir lo bueno sino la fuerza -- de voluntad que se necesita para ejecutarlo. Y ciertamente -- la segunda es mucho más eficaz que la primera porque bajo --

ella Dios no es nuestro enemigo poderoso sino un amigo dulce y blando. De esta paz nace la seguridad del amparo de Dios y a su turno, esta seguridad fortifica la paz y nos da el descanso seguro de nuestras almas.

Aunque todos buscan la paz, no todos la alcanzan por que aman cosas falsas en vez de al verdadero Príncipe de Paz.

Este capítulo contiene más de profano que cualquier otro, puesto que alude a Platón, Dafne, y contiene más referencias bíblicas.

-- ESPOSO --



E. DE VERANG

Al principio del capítulo encabezado "Rey de Dios" se encuentra el texto de este capítulo: "El que tiene esposa, esposo es, y su amigo oye la voz del esposo y gózase". Juan 3:29.

Primeramente trata de tres cosas: la unidad estrecha entre Jesucristo y la iglesia; la dulzura que nace de esta unidad y la maravillosa blandura con que ha tratado Cristo a los hombres. En la unidad que tenemos con Cristo, el nos comunica su gracia y virtud y deposita en nosotros dulcemente al Espíritu Santo que es señal de un matrimonio indisoluble entre nosotros y Cristo; así somos un cuerpo con Cristo.

El regocijo de morar en Cristo sobrepasa todos los deleites del mundo y es el único verdadero y durable. Cita varios pasajes de "El Cantar de los Cantares", en que este libro del Antiguo Testamento presenta a la iglesia como novia preparándose para celebrar las bodas con Cristo en el día -- final.

Dice que la historia del tiempo antes de Moisés representa la iglesia como un niño pequeño; que Israel bajo la ley es la iglesia, como niña más grande; que el Nuevo Testamento y el hecho de dispensar la gracia, representa a la iglesia -- como una novia preparándose para celebrar sus bodas con Cristo.

Hay dos errores fundamentales en este modo de razonar:-- el primero es que la historia del pueblo de Israel en el Antiguo Testamento no es la historia de la Iglesia porque ésta empieza en el Nuevo Testamento; el segundo es que "El Cantar de Los Cantares" no alude a la historia de la Iglesia, puesto que es un cantar de los hebreos del Antiguo Testamento.

Traducción Literal y Declaración del Libro de los
Cantares de Salomón

Prólogo: "Ninguna cosa es más propia a Dios que el amor, ni al amor hay cosa más natural, que volver al que ama en las mismas condiciones y genio del que es amado. Cierto es que -- Dios nos ama. Testigo de^xésto son los Salmos de David y mucho más los escritos de los santos profetas; pero ninguno tanto -- como este libro de los Cantares."

Entre las demás escrituras divinas, una es la canción -- suavísima que Salomón, rey y profeta, compuso, en lo cual, bajo un enamorado razonamiento, y entre pastor y pastora más que en ninguna otra escritura, se muestra Dios herido de nuestros amores, con todas aquéllas pasiones y sentimientos que este afecto suele y puede hacer en los corazones humanos más blancos y más tiernos.

Ruego, llora y pide celos, vase como desesperado y vuelve luego; y variando entre esperanza, amor, alegría y tristeza. Aquí se ven pintados al vivo los amorosos fuegos de los verdaderos amantes, los encendidos deseos, los perpétuos cuidados, las recias congojas que la ausencia y el temor en ellos causan, juntamente con los celos y sospechas que entre ellos se mueven; aquí se oye el sonido de los ardientes suspiros, -- mensajes del corazón, y de las amorosas quejas y dulces razonamientos que unas veces se ven teñidos de esperanza y otras de temor; y en breve todos aquéllos sentimientos que los apasionados amantes probar, se ven aquí tanto más agudos y delicados, cuanto más vivo y acendrado es el amor divino que el -- mundano.

Dícelos en el mayor primor de palabras, blandura de requiebros, extrañeza de bellísimas comparaciones, que jamás se escribió y oyó; a cuya causa la lección de este libro es difícil a todos, y peligrosa a los mancebos y a los que no están muy adelantados y firmes en la virtud; porque en ninguna escritura se explica la pasión del amor con más fuerza y sentido que en ésta; y así, acerca de los hebreos no tenían licencia para leer este libro y algunos otros de la ley los que fuesen menores de cuarenta años. "Del peligro no hay que tratar: la virtud y valor de vuestra merced nos hace seguros".

"Cosa cierta es y sabida que en estos Cantares, como en persona del Rey Salomón y su esposa la hija del Rey de Egipto debajo de amorosos requiebros explica el Señor la Encarnación de Cristo y el entrañable amor que siempre tuvo a su Iglesia".

En este sentido, que es espiritual, no tengo que tocar; porque en él hay escritos grandes libros por personas santísimas y muy doctas... solamente trabajaré en declarar la corteza de la letra así llanamente, como si en este libro no hubiera otro mayor secreto del que muestran aquéllas palabras desnudas y al parecer dichas y respondidas entre Salomón y su esposa, que sería solamente declarar el sonido de éllas y aqué-
llo en que está la fuerza de la comparación y el requiebro. Se ha de entender que en este libro en su primer origen, se escribió en metro y es todo él una égloga pastoril, adonde, con palabras y lenguaje de pastores hablan Salomón y su esposa, y algunas veces sus compañeros, como si fuesen gentes de aldea. Dice que es difícil su entendimiento porque en primer lugar la

lengua no es capaz de expresar completamente los sentidos del corazón apasionado.

En segundo lugar es escrito en hebreo, lengua de pocas palabras, pero cada una con muchos sentidos, además el juicio de las cosas en aquél tiempo. Expresiones en muy buen uso entonces, nos parecen extrañas "cuando el esposo o la esposa -- quieren más loar la belleza del otro; compara el cuello a una torre y los dientes a un rebaño de ovejas."

"Lo que yo hago en esto son dos cosas: la una es volver en nuestra lengua palabra por palabra, el texto de este libro; en la segunda declaro con brevedad, no cada palabra por sí, - sino los pasos donde se ofrece alguna obscuridad en la letra, a fin que quede claro su sentido entero, y después de él su declaración.

Procuré conformarme cuanto pude con el original, cotejando juntamente todas las traducciones griegas y latinas. -- Pretendí que respondiese esta interpretación con el original, no sólo en las sentencias y palabras, sino aún en el corriente y en el aire de éllas, imitando sus figuras y sus modos de hablar y manera cuanto es posible a nuestra lengua, que a la verdad responde a la hebrea en muchas cosas, pudiendo hacer fácilmente con mudar algunas palabras y añadir algunas otras; - lo cual yo no hice porque entiendo sea diferente el oficio -- del que traslada.

El que traslada ha de ser fiel y cabal, y si fuere posible contar las palabras, para dar otras tantas, y no más, de la misma manera, cualidad, condición y variedad de significa-

ciones que las originales tienen, son limitadas a su propio sonido y parecer, para que los que leyeren la traducción puedan entender la variedad toda de sentidos a que da ocasión el original, y queden libres para escoger de él el que mejor les pareciere.

Bien es verdad que tratando el texto, no pudimos tan puntualmente ir con el original, y la cualidad de nuestra lengua nos forjó a que añadiésemos alguna palabrilla que sin ella quedaría oscurísimo el sentido; pero estas son pocas y las que son van encerradas entre dos rayas de esta manera:()

Traducción literal y Declaración del libro de los Cantares: "Propiedad es de una lengua hebrea doblar así una palabra cuando quiere encarecer alguna cosa o en bien o en mal; así que, decir, Cantar de Cantares, es lo mismo que sabemos decir en castellano "Cantar entre Cantares". Esto es señalado y entre todos, y más excelente que otros muchos".

Incluye lo que dice la esposa, el esposo y a veces el coro de pastores y una vez las compañeras de la esposa.

Da su traducción de un capítulo dividido en lo que dice el esposo y la esposa y luego su comentario que trata solamente cláusulas o palabras de importancia. Penetra bien el espíritu del libro y dice que es una "Égloga pastoril, en que los dos enamorados, esposo y esposa, a manera de pastores se hablan y responden a veces. Pues entenderemos que en este primer capítulo comienza a hablar ^{la esposa, que} a su amado ausente ^{habemos de fingir que} y ^{tenía} ella viene en él por continuo pensamiento y afición."

Su traducción es muy buena; sabe hacer su traducción -

decir al lector español exactamente lo que dice el original al hebreo. Muchas veces el hebreo del Antiguo Testamento omite el verbo "ser" o "estar" para mayor énfasis; y Fray Luis de León para ponerlo claro en español lo incluyó, ^{pero} entre paréntesis.

"Lindas (están) tus mejillas en las perlas,
¡Ay cuán hermosa amiga mía (erés tú)."

Capítulo 1:9, 14.

"Morena yo, pero amable, hijas de Jerusalém como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomón" Bien se entiende el Salmo 44, adonde a la letra se celebran las bodas de Salomón con la hija del rey Faraón, que es, como he dicho, la que habla aquí en persona de pastora, y en figura de la Iglesia que era no tan hermosa al parecer de fuera, cuanto en lo que encubría de dentro, porque allí se dice, "La hermosa de la hija del rey está en los escondidos, hermosa entre las mujeres es tanto como decir más hermosa que todas las mujeres."

En caso de palabras de "varia y dudosa significación" como la palabra ^{Thot} 717 da las ideas más populares acerca de la palabra y luego de la traducción que él cree más probable con su razón según contexto. Para explicar unas palabras de su uso en el hebreo del Antiguo Testamento en el griego del Nuevo Testamento y cita texto donde se usa y explica la costumbre en conexión con su uso; por ejemplo "nardo", en capítulo uno versículo once, viene de "nered" en hebreo; "nardina" en griego que se usa en Lucas capítulo siete como mu -

jer pecadora.

"A la yegua mía en carro de Faraón de comparo yo, amiga mía. Con la gentil presencia de su esposa, el esposo hace algunas comparaciones amorosas a él aunque a nosotros no son tan complementadas."

"Ay, cuán hermosa, amiga mía, tus ojos de paloma". Todo esto es como una amorosa contienda, en la cuál cada uno procura aventajarse al otro en decirle amores y requiebros. Loa a la hermosura de la esposa, usando esta repetición de palabras que es común en la Escritura.

Fray Luis de León demuestra conocimiento de las características de la raza hebrea en tiempos bíblicos. Los ojos de paloma; los de España no son muy hermosos, "pero son los de hermosísimos los de la tierra de Palestina, porque los tienen grandes y llenos de resplendor y de un movimiento bellísimo y de un color extraño que parecen fuego vivo".

Prosiguen a loarse el uno al otro y luego la esposa refiere algunas cosas que han sucedido con su esposo en los pasados días.

Fray Luis de León capta la finura de expresión de la hebrea bíblica en "Yo rosa del campo", la palabra hebrea es babceleth, que no es cualquier rosa, sino una especie de ellas, en el color, negra, pero muy hermosa y de gentil olor; y viene bien que se compare a ésta, porque ella confiesa de sí que aunque es hermosa, es morena.

"En el espíritu de la letra es digno de considerarse que la Iglesia es rosa entre espinas, y no rosa cultivada."

Fray Luis interpreta la búsqueda de la esposa al esposo en el capítulo tres, como el engaño de los que piensan buscar a Dios descansando y luego lo mucho que se ha de arriesgar el que de veras le busca. Esta es mucho más conservadora que la interpretación que hizo de este mismo pasaje más tarde, en el capítulo último de "Los Nombres de Cristo", y no obstante resultó condenado por escribir esto y alabado por el otro.

Fray Luis interpreta "Yo duermo y él mi corazón vela" - como ilustración del gran amor de Dios para con nosotros que siempre nos rodea y nos vela.

Al interpretar la búsqueda de la esposa al esposo, en el capítulo cinco, Fray Luis dice, "-- es gran verdad que todos los que buscan con ansia a Cristo y la virtud, estos tropiecen siempre en grandes estorbos y contradicciones; y cosa es de grande admiración que los que tienen de oficio la guarda y vela y celo del bien público, y en quien de razón había de tener todo su amparo la virtud, estos por mayor parte la persiguen y maltratan."

Estas palabras tan duras le pudieron haber causado dificultades con el Santo Oficio.

En su interpretación de la alabanza de la esposa del cuerpo del esposo en el capítulo siete, Fray Luis dice que el cuerpo del esposo se refiere a la Iglesia cuya cabeza es Cristo y cuyo cuello son los predicadores de la Iglesia y cuyo aliento es el Espíritu Santo. Estas dos últimas comparaciones, ciertamente, no tienen fundamento en la Sagrada Escritura.

Dice Fray Luis que la voz de la esposa al fin del Can -

tar es la voz de todos los siglos expresando el anhelo universal de que se apresure la venida de Cristo. Es cierto que todo el mundo cristiano anhelaba la venida de Cristo; pero no se ve aquí.

Exposición del libro de Job.

Introducción escrita por Fray Luis a la Madre Ana de Jesús, Carmelita Descalza: dice Fray Luis que al escribir este libro hace tres cosas: primero, traduce el texto con sus palabras, conservando el sentido latino y el aire hebreo; segundo, explica ampliamente lo que se dice en cada capítulo; y tercero, lo transcribe en verso.

Aquí---dice Fray Luis---el Espíritu Santo nos cuenta de la virtud y prosperidad de Job, su azote; los argumentos de unos compañeros suyos que viniendo a consolarle, le llamaron la atención respecto a su conducta.

Job, natural de Hus, provincia cercana a Idumea y Arabia, era gran siervo de Dios, y aunque estuvo rodeado por un pueblo pagano. Dios le había bendecido ricamente porque tenía diez hijos y mucho ganado y riquezas; y así era respetado por todos. Para su propio bien y para demostrar su virtud Dios permitió que el demonio le castigara, destruyendo todas sus posesiones, matando a todos sus hijos y finalmente agotando su cuerpo con una terrible enfermedad.

Estando Job en tanta miseria, le vinieron a consolar cuatro amigos: Elifaz, el Temanes; Bildad, el Sobí; Sofar, el Neamates; y Eliu, hijo de Barcel, el Bucrites. Después de un silencio de siete días, comenzaron a censurar a Job por haber pecado.

Job dijo que sufría sin culpa, pero sus compañeros dijeron que era pecador razonando así: Dios es justo; luego castiga sólo a los pecadores. Tu eres castigado por Dios; luego

eres pecador. Y sobre este argumento se basó todo lo que dijeron sus primeros compañeros.

Job no niega la justicia de Dios, ni su poder ni su bondad, pero dice que no ha pecado bastante para merecer tan duro castigo. Nunca deja de defender su inocencia, y dice: "No siempre castiga Dios en esta vida a los pecadores, ni son pecadores todos los que Dios en ella aflige," y "Yo no he pecado de manera que merezca el mal que padezco."

Luego habla Eliu, el más joven de todos y condena a Job por una nueva razón; que es el pecado de llamar a Dios a cuentas; que debe callarse y sujetarse a Dios, y aceptar por bueno todo lo que El hace.

Pero es la voz de Dios la que convence a Job; los hombres no pueden entender ni Sus hechos ni Sus misterios; así es que deben callarse y aceptar sin murmuraciones su voluntad. Job reconoce su exceso y es humilde y manso delante de Dios.

Dios no se irrita contra Job al conocer su corazón; pero sí contra los amigos por haber condenado a Job como gran pecador; y por decir que aquí Dios castiga solamente a los malos y por usar la justicia divina para apoyar sus mentiras.

Todos piden perdón, y Dios lo concede; por fin retorna Job a su primer estado, con mucho mayor riqueza que la que tenía al principio.

Este breve argumento que dá Fray Luis es un buen resumen del libro de Job.

En el capítulo nueve, Job está quejándose de su condición y termina por decir: (hablando de Dios): "porque no es

varón como yo, que le responda y que vengamos a una a juicio. No hay entre nos razonador que ponga su mano entre ambos."

Esta es la queja más honda y profunda que sale del Antiguo Testamento; porque aquí Job está lamentando la falta de un abogado para interceder por el hombre delante de Dios. Reconoce que el hombre es tan pecaminoso que no puede subir al trono de Dios; y que Dios es tan justo y santo que no puede descender al hombre pecador. Realizando ésta, Job por primera vez en el Antiguo Testamento, ve la necesidad de un intermedio entre Dios y el hombre y esta realización es un acontecimiento monumental para su tiempo. Pero Fray Luis deja escapar todo esto, perdiendo así por completo uno de los valores más grandiosos del libro.

Fray Luis siente bien la miseria de Job; sobre todo como se expresa en su discurso sobre la miseria del hombre en el capítulo catorce que empieza: "Hombre muy nacido de hembra, -- abreviado en días, harto de postema. Como flor salió y cortáronle, huyó como sombra y no paró."

Fray Luis explica bien la amargura y falta de esperanza que debe haber sentido Job cuando dijo estas palabras sobre la futilidad de la vida humana.

El climax de este amargo discurso es otra pregunta monumental del Antiguo Testamento:

"¿Si muriese el varón, tornará a vivir?" Aquí Job pregunta por la vida eterna, la vida después de la muerte, y -- Fray Luis lo interpreta bien porque la doctrina de la vida futura estaba bien entendida en tiempo de Job; pero su pregunta

demuestra que era conocida. Esta pregunta no fue contestada_ con una finalidad determinada, hasta que Cristo dijo: "El que cree en mí, tiene vida eterna."

En el capítulo veintitrés, el original dice: "¡Ojalá - que pudiera hallarle!", pero Fray Luis traduce: "Quién me diese supiese yo y le hallase!" Y por su mala traducción pierde el sentido de un pasaje precioso, donde Job está buscando a_ Dios y no Le puede encontrar.

En la introducción, Fray Luis no dice nada acerca de la forma del libro y el lugar que ocupa en la literatura sagrada.

CONCLUSION.

Fray Luis de León es precisamente el humanista que mejor representa la España del Renacimiento; y representa además uno de los aspectos más atractivos de esa época: la tendencia a la moderación y al eclecticismo. Fue platónico a la vez que escolástico, estoico y cristiano, humanista, y amante de su propio idioma; verdadero ecléctico, que recorrió liando miel de todas las escuelas.

"Pero la influencia más decisiva en su obra es la de la Biblia. Fray Luis tiende a dar a sus composiciones la elevación de tono de los salmos y la inspiración de los profetas. Todo el maravilloso sentido de la vida que se manifiesta en el libro de los libros por excelencia, toda la gravedad moral, toda la vitalidad y emoción de la Biblia, es una herencia espléndida que recibe Fray Luis de León y se hace patente en su vida y en su obra."

Bebió en la Biblia su magnificencia sublime, su riqueza de imágenes y su amor al símil; y escribió "llevando siempre, como en estrella de guía, puestos los ojos en la luz de la Escritura Santa." Las Escrituras, decía Fray Luis, no sólo contienen la ciencia de la doctrina moral y sobrenatural, sino las semillas de la filosofía natural y de todas las demás artes y ciencias.

Fray Luis afirma que todas las cosas contenidas en la Escritura deben considerarse como precisamente reveladas por Dios; que en los autores sagrados intervino la asistencia del

Espíritu Santo cuya especial dirección impedía que pudieran engañarse ni engañarnos.

¿Es verdad que los judíos han adulterado los códigos -- del Antiguo Testamento para desligarse de las obligaciones -- con que los abrumaban los apologistas del cristianismo: Mu -- chos dijeron que sí, pero Fray Luis de León rechaza por ilógi -- ca la consecuencia de que los judíos hayan adulterado la Es -- critura, ni antes de Jesucristo, porque es imposible que el -- Divino Salvador y los apóstoles dejaron de echarles en cara -- un crimen de tal naturaleza, ni en los cuatro primeros siglos de la Iglesia ni después, porque los códigos divulgados en la de Fray Luis contenían íntegros los testimonios de la Antigua Ley que se citan en la Nueva; los israelitas diseminados por todo el mundo, no se pusieron nunca de acuerdo para atentar -- contra la fuerza de sus Libros Sagrados, que miran con venera -- ción supersticiosa y hay plena conformidad, salvo descuides -- ligeros de copia, entre los ejemplares modernos de la Biblia -- hebrea y las que utilizó San Jerónimo (autor de la Vulgata).

Como teólogo, tiene Fray Luis profundas observaciones -- acerca de la naturaleza de Dios, de su relación con la natura -- leza creada y con el hombre, de la vida futura, la predestina -- ción, la justificación y otras parecidas materias, en las que él con su característico ingenio combina la ortodoxia con la -- bien entendida libertad del Renacimiento. Opina con San Agus -- tín que el mundo fue creado en un momento. La creación, con -- toda su variedad y excelencia, no es más que una sombra de -- las divinas perfecciones, aunque una sombra de suficiente her -- mesura para testificar la existencia de Dios y su presencia --

en la naturaleza como lazo de unión de todo lo creado. Dios está en cada uno de los hombres, como en toda la naturaleza; pero la verdadera unión sólo vendrá después de la muerte; entonces el alma verá y comprenderá a Dios, según los varios grados de la vista de la inteligencia. El cuerpo quedará espiritualizado después de la resurrección, y aunque sumergido en la esencia divina conservará su individualidad. Fray -- Luis trata con frecuencia el punto de la predestinación y el libre albedrío, que tanto se discutió en la segunda mitad del siglo XVI.

Fray Luis sostiene que Salomón, en su Cantar de los Cantares, sobrepujó con mucho a todos los escritores y poetas de todos los demás países e idiomas. Pero esto está --- muy lejos de la verdad. El tema tratado por Salomón en el Cantar de los Cantares es el amor; de esposo a esposa, de prometido a prometida, que no puede jamás alcanzar la profundidad del sufrimiento de Job y la altura de la adoración de Dios, contenida en los Salmos.

La aspiración que Fray Luis perseguía con tenacidad y aún con vehemencia era el procurar expresarse con moderación; ansiaba defender con independencia lo moderado y razonable: principio noble, pero difícil.

Su gran deseo era que todos los hombres diesen de mano a los enervantes placeres de la vida y aspirasen a " cosas grandes", a "negocios y pretensiones nobles y honrosas", donde pudieran disfrutar de una indestructible tranquilidad

de espíritu.

Sale siempre a favor de los criados oprimidos; del enfermo, del afligido; es amigo del tartamudo Grajal y del ciego Salinas. El bueno debe ser "protector del desgraciado". - Esta piedad del corazón y esta hidalguía, que le inclinaron siempre a denunciar todo abuso del poder y toda opresión tiránica, le atrajeron muchos enemigos. Había en su carácter un género de impaciencia que muy fácilmente le pudiera haber -- arrastrado a la arrogancia intelectual. Su proceso inquisitorial fue resultado directo de la defensa de unos amigos.

Pensaba que era de más provecho amar a Dios que ayunar toda la cuaresma a pan y agua; y que de nada le valían al ermitaño sus penitencias, si antes no dominaba sus pasiones. - Practicaba y exigía la verdad y la sinceridad; y siempre fue cumplidor fiel de su palabra.

Hasta se atreve a levantar su voz contra el hecho de que la Inquisición relegara a los condenados al brazo secular, a la vez que le exhortaba a la clemencia; "esto, dice, ha dado gran ocasión a los herejes para mofarse de la Iglesia, acusándola de fariseísmo"; "es ridículo en los juristas el defender que esto se hace para evitar que la Iglesia incurra en irregularidad, puesto que la Iglesia es causa de la muerte del hereje, aunque implera lo contrario con palabras fingidas."

Fray Luis aspira a dignificar la lengua, a levantarla de su decaimiento ordinario. "Pesa y mide las palabras y lo

gra un estilo propio que le consagra como uno de los maestros más altos de nuestro idioma.

Fray Luis es, sobre todo, poeta; su poesía religiosa es mucho mejor y más perdurable que su prosa; mucho más pura y sublime. La musicalidad y sencillez son también calidades de su poesía, cuando la sinceridad adorna las dos.

Su poesía tiene valores que no cambian; pero su prosa a veces nos molesta con sus largas y complicadas frases en que ahora parece faltar la unidad. Los valores estéticos de su -- poesía jamás cambiarán; pero algunas de las ideas expresadas en su prosa ahora carecen de valor a causa de descubrimientos, arqueológicos, estudios filológicos, y nuevos modos de pensar. Pero a la vez su prosa contiene grandes verdades que son tan frescas hoy como eran en su época; estas son las verdades que no cambian; como su teoría justa de que cada hombre tenía el derecho y aún la necesidad de poseer la Biblia en su propio idioma. Tal idea, en su tiempo, era atrevida, pero cierta; y ahora es universalmente admitida, pero no por eso menos cierta.

En Los Nombres de Cristo, las ricas joyas de la verdad se encuentran mezclados con toda clase de lógica y razonamientos ajenos al asunto, teorías falsas, mal empleo de la verdad y ésta apoyada por argumentos que no tienen nada que ver con ella. Si se fueran eliminando estas cosas extrañas, Los Nombres de Cristo sería un libro mucho más breve, pero también mucho más valioso. Porque realmente contiene grandes riquezas de la Sagrada Escritura interpretadas y presentadas con tal -

claridad y sinceridad, que forman una verdadera inspiración para el lector.

Alguna vez se ha discutido si Fray Luis merecía figurar entre los místicos. Es evidente que fue uno de los que más adelante llegaron en la Vía Mística.

El había escuchado los "inenarrables gemidos de la -- voz del espíritu santo"; no dejaba de estar versado "en los resplandores de la contemplación y en el arrobamiento del - espíritu"; y había gustado "la blandura y el dulzor de la - comunicación con Dios"; pero aunque se aproximó al estado - de éxtasis, que tan bien describe en su comentario de El -- Cantar de los Cantares y en otros sitios, nunca llegó al -- "abismal deleite" de la "unión" ni a las visiones de Santa-Teresa.

Fray Luis de León fue un hombre a quién se encomendaron asuntos que requerían tanto tacto y conocimiento del corazón humano, que su vida fue de incansable actividad hasta el último momento; sus fogosas enseñanzas inflamaron varias generaciones de estudiantes y sus obras poéticas y sus tratados en prosa ejercieron marcada influencia en la literatura castellana e inspiraron no sólo a Cervantes, Lope de Vega, Quevedo y San Juan de la Cruz, sino también a muchos -- otros escritores de segundo orden.

Tal era la merecida fama de este insigne maestro, que todavía no se extingue y continuará mientras los hombres aprecien la música, la belleza, y la sinceridad en la literatura.

Bibliografía.

- Bell, Aubrey F. G.; Un Estudio del Renacimiento. Español; Oxford, 1925.
- Blanco García, F.; Luis de León, Estudio Biográfico Madrid, 1904.
- Rivadeneira M.; Biblioteca de Autores Españoles. Tomo XXXVII; Obras del Maestro - Fray Luis de León; con biografía escrita por Don Gregorio Mayanas y Siscar; Madrid, 1855.
- Gutiérrez, Marcelino; Fray Luis de León y la Filosofía Española del Siglo XVI; Madrid 1885.
- Menéndez y Pelayo, M.; Estudios de Crítica Literaria. Madrid, 1893.
- León, Luis de; Poesías Completas. Supervisión a cargo de Ramón Villasuso. Buenos Aires, 1939.
- León, Luis de; Poesía. Selección, estudio y notas por J. M. Alda Tesán. Madrid, 1939.

León, Luis de;

La Perfecta Casada.

Supervisión a cargo de Ramón

Villasuso, Buenos Aires, 1938.

León, Luis de;

Los Nombres de Cristo:

Dos Tomos; D. Calpe; Madrid, 1924.